

EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1861. — Tomo XVIII.

EDITORES PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MÉLAN.

Año 20. — N° 450

Administracion general, passage Saulnier, núm. 4, en Paris.

SUMARIO.

Demolicion y reconstruccion de una parte del palacio de Tullerías; grabado. — El 15,200. — Revista de Paris. — Servicio celebrado en honor del conde de Cavour en Barcelona; grabado. — Teatro del Circo Imperial de Paris; grabado. — Puente recién construido en Saint-Sauveur; grabado. — La casa de Lekain; grabados. — Matilde de Wallenstein. — Exposicion de 1861; grabados. — Apuntes de viajes. — El gabinete de medallas en la biblioteca imperial de Paris; grabado. — Estanque de los Suizos en Versalles; grabado. — Bolivia. — Don José Güell y Renté; grabado. — Cañonera de vapor para el virey de Egipto; grabado.

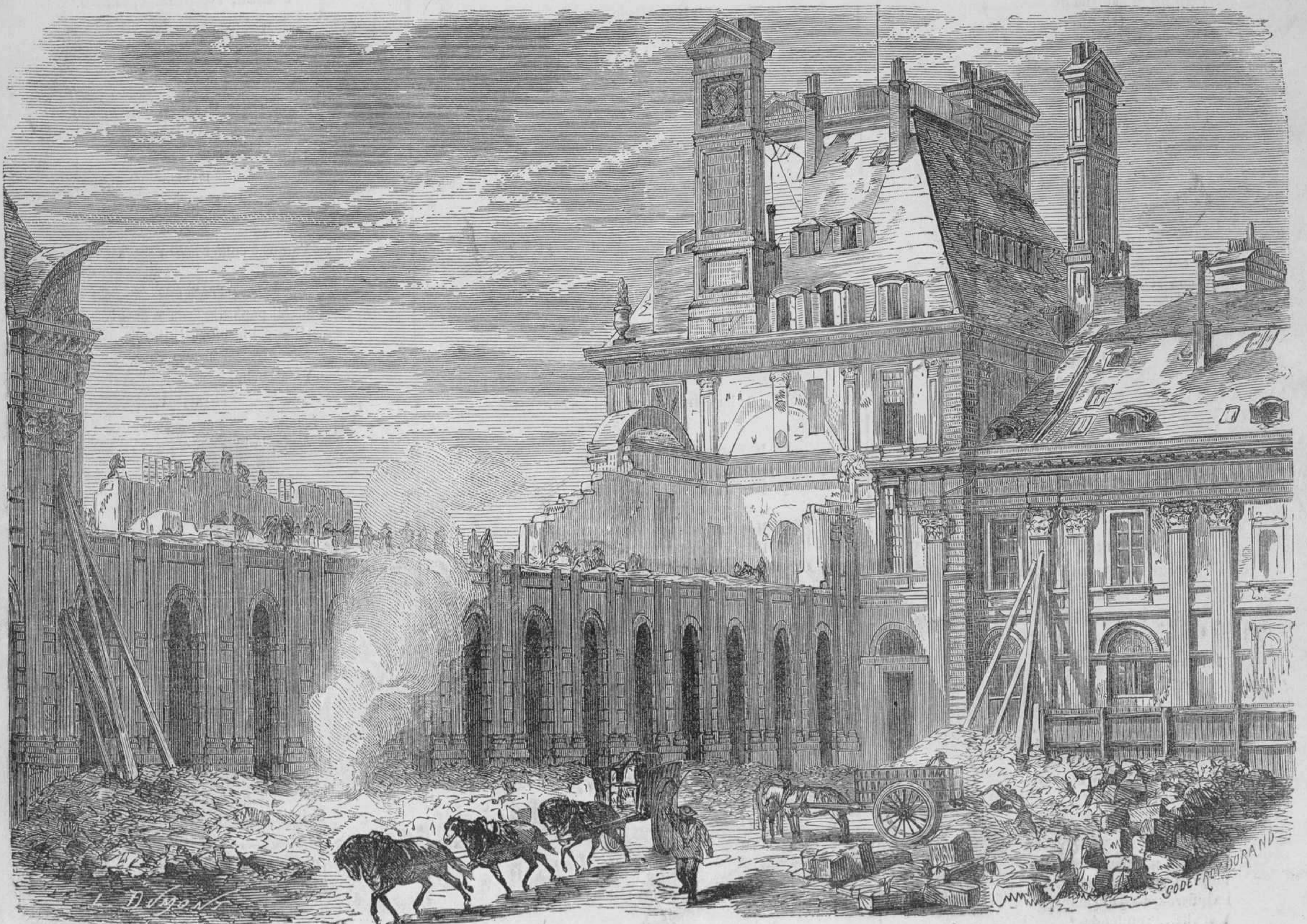
Demolicion y reconstruccion

DE UNA PARTE DEL PALACIO DE TULLERÍAS Y DE LA GALERIA DEL LOUVRE.

La larga galería que se extiende sobre el muelle entre el palacio de Tullerías y el Louvre amenazaba ruina hacia tiempo en la parte próxima al pabellon de Flora. Esta parte de la galería se halla demolida actualmente, habiendo quedado entre la galería del Louvre y las Tullerías una ancha abertura, como se puede ver en nuestro dibujo, cuya vista está tomada de la plaza del Carrousel. Esta vez la demolicion lleva á cabo una obra necesaria y urgente, y que tiene además la ventaja de no ser sensible bajo ningun concepto, pues se trataba

de una mala construccion que introdujo la mas chocante incoherencia en ese inmenso conjunto de palacios de diversas épocas y de estilos distintos.

Las obras que se ejecutarán en su lugar son las siguientes : Por la parte del muelle debe continuar desde el pabellon de Flora hasta el pabellon Lesdiguières, la disposicion de la galería principiada en tiempo de Enrique II y terminada en tiempo de Enrique IV, que fué restaurada hace algunos años por M. Duban. La monotonía y fria uniformidad de esta línea se interrumpirá por medio de pabellones salientes. Un pabellon central con una torrecilla formará una masa arquitectónica imponente, con un segundo pabellon al Oeste y un tercero al Este, que es el de Lesdiguières. En estos tres pabellones habrá entradas que facilitarán las comunicaciones



DEMOLICION DEL PABELLON DE FLORA Y DE LA GALERIA DEL MUSEO.

entre la plaza y el muelle. Mas lejos se elevará otro pabellon, sin duda enfrente del nuevo puente que se ha de construir sobre el Sena en reemplazo del puente Real, destinado á ser demolido.

Esta disposicion general se reproducirá necesariamente sobre la fachada interior del patio del Carrousel; pero aquí será preciso conformarse al estilo adoptado para las nuevas construcciones del Louvre; sobre este punto hay necesidad evidente si se quiere restablecer la armonía y la unidad.

Tambien debe desaparecer el pabellon de Flora en el ángulo del palacio de Tullerías. Al reconstruirle se atenderán probablemente á la arquitectura de Filiberto Delorme.

Por último, una obra paralela á la que se emprende hoy sobre el muelle debe tener lugar mas adelante por la calle de Rivoli, y entonces deberá desaparecer tambien hasta el pabellon de Rohan, esa larga fachada cuyo orden colosal está coronado con una série de frontones curvos y agudos que producen el mas deplorable efecto por la plaza del Carrousel.

J. D. P.

EL 15,700

PIEZA ORIGINAL EN UN ACTO Y EN VERSO,
POR DON MAXIMINO CARRILLO DE ALBORNOZ.

(Continuacion.)

LUIS.
Supóngolo.

LINO.
Bien mirada
No es fea; tiene ojos bellos,
Gentil cintura...

LUIS.
¿Pudiera,
Siendo un almacen de huesos,
Tenerla gruesa?

LINO.
¿A que no
Has visto lo mas perfecto
Que tiene?

LUIS.
El dote.

LINO.
Sin duda;
Pero no te hablaba de eso.
Tiene una orejita ..

LUIS.
¡Bravo!

LINO.
¡Tan chiquirritita!...

LUIS.
¡Bueno!
¡Famoso! por las orejas
Te apeas.

LINO.
Cállate, necio.
Es condesa y es marquesa;
Y con sendos milloncejos...

LUIS.
¿Te has enamorado?

LINO.
Poco
Me falta.

LUIS.
(¡Qué majadero!)

LINO.
Por el pronto me cautiva
Cierto natural gracejo,
Y el candor...

LUIS.
¿A que te casas?

LINO.
¿Vas á guardarme el secreto?

LUIS.
Palabra.

LINO.
Ya con su padre
Hemos tratado algo de ello.

LUIS.
(Prisa tienen.) Pero ¿cómo
De Isabel te olvidas?

LINO.
Eso
Es lo que me apura. Escucha:
Finje tú que con extremo
La quieres; hazla el amor,
Y si ella... ¿entiendes?

LUIS.
Entiendo.
Si ella me quiere...

LINO.
Mi excusa
Es legítima.

LUIS.
(¡Qué necio!)

LINO.
Fortuna quiere fortuna
Y el dinero trae dinero.
Detrás de un premio mayor...

LUIS.
Claro está; te toca un terno.

LINO.
¿Qué terno?

LUIS.
El marqués, su hija
Y don Ireneo.

LINO.
¿Qué Ireneo
Ni ocho cuartos... Yo me voy.
No dejes de hacer...

LUIS.
No dejo.
Haré la corte á Isabel
Con tu permiso.

LINO.
El secreto...

LUIS.
No saldrá de aquí.

LINO.
A propósito:
De destino ¿qué tenemos?

LUIS.
El ministro me ha ofrecido...

LINO.
¿Serás secretario?

LUIS.
Pienso
Que jefe.

LINO.
No es mal bocado.

LUIS.
Secretario de un gobierno
De primera clase he sido.
Se me ha ofrecido el ascenso.

LINO.
Bien, adios; dile á mi prima
Que Paquita, segun creo
Vendrá por ella; que baje
Si sube.

LUIS.
En decirlo quedo.

ESCENA XVI.

LUIS, ISABEL.

ISABEL.
¿Se ha convencido usted ya?...

LUIS.
Háblame de tú, mi bien,
Que mal sentara un desden
En quien mi esposa será.
Tu mismo primo me da
Hoy para amarte licencia:
Hoy el ministro en su audiencia
Colocarme prometió,
Y hoy tu labio me juró
Eterna correspondencia.
Correspondencia que leo
En esos divinos ojos
Donde el amor sin enojos,
Su voluntad por trofeo
Dejó, donde un astro veo
De luz radiante, divina,
Que me ciega y me fascina;
Luz que roba tu hermosura
A la luz del sol mas pura
Cuando el sol nos ilumina.
¿No respondes?

ISABEL.
¡Si explicar
Pudiera lo que ahora siento!...
Pero no tengo talento
Y digo mas con callar.

LUIS.
¿Me has de amar?

ISABEL.
¡Si te he de amar!
Pregúntalo á mi pasión.

LUIS.
¿Me darás tu corazón?

ISABEL.
Mi corazón te daré
Con mi mano y con mi fe.

LUIS.
¡Oh, ángel de bendición!
Adios.

ISABEL.
¿Te vas?

LUIS.
No me voy,
Pues contigo queda el alma.

ISABEL.
Contigo se va mi calma,
Que cuando contigo estoy
Vivo en calma, feliz soy...

LUIS.
Adios, bellissimo eden.

ISABEL.
Adios, Luis .. pero ¿quién
Se acerca?

LUIS.
Ya están aquí.

ISABEL.
¿Vuelves pronto?

LUIS.
Pronto, sí.

ISABEL.
Hasta luego.

LUIS.
Adios, mi bien.

ESCENA XVII.

ISABEL, FRANCISCA, IRENO.

IRENO.
¡Señorita!...

ISABEL.
Caballero...

FRANCISCA.
¡Amiga mía!

ISABEL.
Señora...

IRENO.
Vamos á comer ahora
Y...

FRANCISCA.
Mi papá... (¡Trance fiero!
¡Qué compromiso!) Papá...

ISABEL.
Ya escucho.

FRANCISCA.
Por no poder
Venir, la invita á comer...

ISABEL.
Yo agradezco...

IRENO.
Cuando acá
Subimos...

ISABEL.
Mucho lo siento.
Tal molestia...

IRENO.
Es porque vea
Que de veras se desea;
Que no es vano cumplimiento.

ISABEL.
Si es así...

FRANCISCA.
Será desaire
Si insiste en la negativa.

ISABEL.
(Hasta rogando es aliya:
Todo es humo, todo es aire.)

IRENO.
Con que, ¿qué nos dice usted?

ISABEL.

Que no debo porfiar,
Y que me voy á arreglar
Si lo permiten.

FRANCISCA.

Si, á fe.

ESCENA XVIII.

FRANCISCA, IRENO.

FRANCISCA.

Ireno...

IRENO.

¡Boda mas pronta!

FRANCISCA.

Pero...

IRENO.

¡Quita! estoy muriendo

Y tengo que estar sufriendo
Para hablar con esa tonta.

¡Aparta!

FRANCISCA.

Pero si yo

No tengo culpa ni alguna...

IRENO.

Pues la tendrá mi fortuna
Que de una vez no acabó
Conmigo.

FRANCISCA.

Yo te confieso

Que mi pecho se conmueve...

IRENO.

¡Anda, pedazo de nieve!

FRANCISCA.

Ireno, no digas eso :

Que si nieve ó hielo fué,
En la hoguera de tu amor
La nieve con el calor
Se derritió.

IRENO.

Mucho, sí.

FRANCISCA.

Jamás lo podrás dudar.

IRENO.

¡Y qué me importa si luego
Faltando un instante el fuego
Te vuelves á congelar?

¡Pronto en el olvido echaste
Mil plácidas alegrías,

Y aquellos dichosos días
Que al lado mio pasaste!

¡Pronto el seductor hechizo
De tanto amor evapora

La mano horrenda, traidora,
De un marido advenedizo!

Pronto le dirás que sí;
Pronto me dirás que no...

FRANCISCA.

Pero Ireno...

IRENO.

Y pronto yo

Suicidándome...

FRANCISCA.

¡Ay de mí!

IRENO.

Sí, sí, pegándome un tiro...

FRANCISCA.

¡Ireno! (cogiéndole una mano)

IRENO.

Tu devaneo

Castigaré.

FRANCISCA.

¡Ay!

(Se concluirá.)

cretadas en aquella época, esta se quedó por ejecutar y ha sido realizada durante el segundo imperio. Inmensas eran las dificultades que presentaba la empresa; pero todas ellas han sido salvadas felizmente á fuerza de obras gigantescas.

El boulevard Malesherbes que pone al centro de Paris en comunicacion directa con los arrabales al Oeste de la capital, y que está destinado á ser en breve la grande arteria de los barrios mas opulentos de la orilla derecha del Sena, arranca de la iglesia de la Magdalena, y atravesando una parte del parque de Monceaux, desemboca en los antiguos boulevares exteriores que cruza para llegar á una plaza de donde parten otras cinco vias nuevas no menos dilatadas y espaciosas. Es un magnífico trazado de una nueva poblacion por donde asoman ya algunas construcciones de un aspecto monumental y elegante. El largo total del boulevard Malesherbes es de 4,400 metros con una anchura de 34 metros.

Para dar á nuestros lectores una idea de las grandes obras que como ya hemos dicho, ha sido preciso ejecutar en el boulevard Malesherbes, diremos que para establecer el nivel ha sido preciso desmontar mas de 40,000 metros cúbicos. En el lugar donde se ha operado esta gigantesca excavacion, la calzada se ve profundamente encajonada entre dos murallas de tierra cuya altura no baja de ocho á diez metros.

El parque de Monceaux, abierto igualmente al público desde el 13 de agosto, es una creacion antigua rejuvenecida por M. Alphand, el ingeniero en jefe de los paseos y plantíos de Paris. Viene á tener una superficie de 43 hectáreas. Mas de cien mil arbustos, plantas y flores exóticas procedentes de los invernáculos de multiplicacion que posee la villa en el bosque de Boulogne, guarnecen los céspedes del parque. Todas las curiosidades de esta antigua y magnífica posesion han sido objeto de una restauracion minuciosa. Las aguas que alimentan el lago bajan de una gruta en cuya construccion han entrado cuatrocientos metros cúbicos de rocas amontonadas con arte. Esta gruta, guarnecida interiormente de estalactitas y por el exterior de enredaderas y plantas silvestres, produce un efecto extraordinario.

Para la ceremonia de la inauguracion se habian improvisado adornos tan originales como pintorescos.

A las orillas de la calzada, desde la Magdalena hasta los boulevares exteriores, una larga fila de palos venecianos cargados de escudos con la cifra del emperador y con las armas de la villa sostenia en ese largo trayecto una enorme guirnalda de verdura.

De distancia en distancia elegantes pilones interrumpian la línea, y en torno de las plazas dibujadas en las encrucijadas de las calles se alzaban otros mástiles venecianos con trofeos, banderas y escudos en donde se veia la cifra de la emperatriz.

En medio del boulevard y cortando su línea, la iglesia de San Agustin, que se halla en construccion actualmente, mostraba su armazon de andamios adornada tambien con follaje, escudos y banderas.

La ceremonia de la inauguracion tuvo lugar en el punto en que el boulevard Malesherbes y los antiguos boulevares exteriores se reunen. Allí en medio de la via habian levantado un pabellon circular con tribunas á los lados en las que podian tomar asiento mas de mil personas. Delante de estas tribunas habia un hermoso pórtico con estas dos inscripciones: *Urbs renovata, y Paris embellecido y ensanchado.*

A las cuatro y media la guardia nacional convocada para esta ceremonia, la infanteria de la guardia imperial y la de línea se tendian formando la carrera.

A las cinco menos cuarto salió el emperador de Tullerías en coche descubierto, acompañado del ministro del Interior y de sus edecanos, y escoltado por un destacamento de los cien guardias.

A la entrada del pabellon S. M. se apeó del carruaje, y acto continuo tuvo lugar la inauguracion en presencia de los principales personajes de la corte y de los miembros del cuerpo diplomático, entre los cuales figuraban los embajadores siameses.

El emperador, despues de haber manifestado su satisfaccion al prefecto del Sena en un discurso que publicaremos con el dibujo de esta solemne ceremonia, repartió por su propia mano varias condecoraciones entre los consejeros municipales, los ingenieros y los empleados en las obras.

El cortejo prosiguió seguidamente su trayecto, y despues de visitar la plaza pentagonal, los boulevares de la Estrella y de Monceaux y el parque de este nombre, volvió á Tullerías por el mismo camino habiendo recorrido 5,000 metros por vias enteramente nuevas.

A pesar del calor la concurrencia que asistió á la fiesta fué numerosísima, y esta muchedumbre no dejó de crecer hasta la noche, para disfrutar del hermoso espectáculo que presentaban las iluminaciones que se habian dispuesto. Todo el boulevard estaba alumbrado con gas formando estrellas alternadas con trofeos y dibujos del aspecto mas elegante. La iglesia de San Agustin, el Arco de Triunfo y la retonda donde el emperador habia pronunciado su discurso, resplandecian de luces, pero todo esto no era nada en comparacion del parque de Monceaux, cuyos árboles cargados de linternas venecianas le daban la apariencia de un jardin encantado. Además todos los contornos de este asombroso vergel estaban señalados con iluminaciones especiales que guiaban al paseante como por enmedio de un mundo fantástico. — Hasta bien entrada la noche el parque de Monceaux estuvo reboando de gente.

Dos dias despues tenia lugar la fiesta nacional del 15 de agosto, que como de costumbre ha llamado á Paris una gran concurrencia de las provincias de Francia y del extranjero. El programa de esta fiesta es invariable; salvas de artillería, distribucion de socorros á los pobres de Paris, *Te Deum* en la catedral y en todas las iglesias, funciones gratuitas en los teatros durante el dia, regatas en el Sena, iluminaciones y fuegos artificiales. Sin embargo, en la ejecucion de este programa eterno, la imaginacion de los organizadores de las fiestas sabe introducir variantes que le dan cada vez un nuevo prestigio. ¿Qué no se ha inventado ya en punto á ilumina-

ciones? Parece que todo está visto, y no obstante, cada año la iluminacion ofrece una sorpresa.

Esta vez, el efecto ha sido de los mas brillantes. La larga avenida de los Campos Elíseos con sus pórticos de luces colocados de distancia en distancia desde el arranque de la segunda mitad hasta el Arco de Triunfo, ofrecia un espectáculo esplendente. La plaza de la Estrella presentaba una decoracion circular de pagodas y pórticos encendidos que excitó vivamente la admiracion de la muchedumbre.

En el boulevard Malesherbes y el parque de Monceaux se habia repetido la iluminacion que brilló en la noche en que se habian inaugurado. En el parque se elevaban fuegos de Bengala de un género tan nuevo como vistoso. Finalmente, todos los edificios y establecimientos públicos se hallaban adornados con los cordones, escudos y cifras de gas que hacen aquí tan brillantes las iluminaciones.

Los fuegos artificiales representaban tambien pagodas y pabellones chinoscos, como las luces de los Campos Elíseos y de la plaza de la Estrella; cuando todos los castillos de pólvora establecidos en el Campo de Marte brillaron á la vez, el espectáculo era soberbio. En el número próximo daremos á nuestros lectores una vista de este cuadro mas embelesador que todas las maravillas de las *Mil y una noches.*

En otro órden de fiestas, tenemos que señalar ahora la sesion pública anual de las cinco Academias, que tuvo lugar en el palacio del Instituto el miércoles pasado. A pesar del calor tropical que reinaba en Paris ese dia, acudió á esta grave solemunidad una elegante y numerosa asamblea.

La sesion estaba presidida por M. Ch. Giraud, presidente de la Academia de ciencias morales y políticas, en compañía de los señores Villemain, J. Moht, Milne Edwards, Reber y Mignet, delegados de las Academias francesa, de inscripciones y bellas letras, de ciencias, bellas artes y de ciencias morales y políticas.

El discurso de apertura fué pronunciado por M. Giraud, quien manifestó al terminar que M. Thiers habia fundado un premio con los 20,000 francos que le habian sido concedidos por su famosa *Historia del Consulado y el Imperio.*

En seguida se leyó el informe de los concursos del premio de lingüística fundado por M. Volney.

El vizconde de Rougé, de la Academia de inscripciones y bellas letras, leyó una nota sobre los principales resultados de las excavaciones ejecutadas en Egipto por órden del virey.

Las edades de la vida humana en sus relaciones con las artes plásticas han suministrado asunto á M. Petitot, de la Academia de bellas artes, para una Memoria cuya lectura fué muy aplaudida.

M. Babinet, de la Academia de ciencias, dió conocimiento de unos interesantes apuntes sobre algunas actualidades científicas.

Por último, M. Viennet, de la Academia francesa, leyó con su gracia característica cinco nuevas fábulas, que como de costumbre obtuvieron repetidos aplausos. Nuestros lectores nos agradecerán quizá que les demos á conocer una de estas celebradas producciones del fabulista académico, y lo haremos insertando el original con la traduccion al pie de la letra. Las fábulas leídas el miércoles último se titulan: *el Lagarto y la Salamandra, — el Madero y la tempestad, — los Monos del Congo, — la Guerra en el gallinero — y los Sollos.* Elegimos la última.

LES BROCHETS.

Un riche amateur de poissons
En avait jeté par centaines
Dans un étang de ses domaines.
C'étaient des truites, des saumons,
Du fretin de carpe ou d'anguille,
Hors le brochet, exclu pour sa voracité;
Les habitants des lacs n'avaient point de famille
Où mon homme n'eût recruté.
Des produits de sa pêche, au gré de son envie,
Sa table fut longtemps abondamment servie.
Mais un beau jour son œil demeura stupéfait,
Quand, au bout de sa ligne à son bras disputée,
Il vit, au bord de l'eau bruyamment agitée,
La gueule énorme d'un brochet.
Grand fut sa surprise et surtout sa colère.
La tête de Méduse eût causé moins de peur.
Il prévint en tremblant que ce grand ravageur
De brochetons nombreux devait être le père,
Et voulut éclaircir ce mystère d'horreur.
Par cent bras, qu'animait sa voix impatiente,
L'étang fut mis à sec, ratissé, nettoyé.
Sous ses yeux avec soin le poisson fut trié,
Remis dans des baquets pleins d'une eau transparente.
Tous les brochets, gros et menus,
Furent traqués, emportés et vendus;
Et quand sa haine vigilante
De cette race dévorante
Crut avoir extirpé le dernier rejeton,
Il rendit à l'étang ses eaux et son poisson.
Soins superflus, peine inutile!
Un peu de vase, aux balais échappé,
Au frai de mes brochets avait servi d'asile;
Et dans son fol espoir l'amateur est trompé.
Mais cette double épreuve éclaire sa folie;
Il se résigne à supporter
Les maux qu'il ne peut éviter;
Et, loin de s'engouer d'une folle utopie,
Nos grands réformateurs devraient bien imiter
Cette saine philosophie.
Quoi qu'ils puissent rêver, leurs efforts seront vains.
Les vieux temps leur diront ce que disent les nôtres,
Qu'on ne refond pas les humains.
Chez les meilleurs des rois ou des républicains,
Il en viendra toujours qui mangeront les autres.

(Un ricachon aficionado á peces, — habia arrojado alguno)

Revista de Paris.

A la fiesta nacional del 15 de agosto ha precedido este año la inauguracion del boulevard Malesherbes y del parque de Monceaux, que ha sido tambien una gran fiesta. Esta solemne ceremonia, presidida por S. M. el emperador, tuvo lugar el día 13. El boulevard Malesherbes ha venido á embellecer un barrio de Paris, que aunque situado á proximidad de las principales calles que habitan las clases pudientes, era por una anomalia singular un centro de pobreza y de lóbreguez indigno hasta del Paris de otros tiempos. Efectivamente, ya en los primeros años de este siglo Napoleon I habia ordenado la apertura de una ancha via á través de ese barrio montañoso y tan mal habitado; pero como muchas de las cosas de-

centenares de ellos — en un estanque de sus posesiones. — Eran truchas, salmones, — carpas ó anguilas menudas, — y excepto el sollo, excluido por su voracidad, — los habitantes de los lagos no tenían familia — donde no hubiese reclutado nuestro hombre. — Con los productos de su pesca, según se le autojaba, — abasteció abundantemente su mesa durante mucho tiempo. — Pero hé aquí que una mañana se quedó e-tupestado, — cuando en su anzuelo á su brazo disputado, — vió asomar por el agua muy revuelta, — la enorme boca de un sollo. — Grande fué su sorpresa y sobre todo su ira; — la cabeza de Medusa le habria dado menos miedo. — Temblando comprendió que ese gran devastador — debía ser padre de muchos hijos, — y queriendo aclarar ese misterio horroroso, — por cien brazos, que animaba su impaciente voz, — hizo secar, barrer y limpiar el estanque. — A su presencia se escogieron todos los peces, — que fueron puestos en cubos de agua limpia; — todos los sollos, grandes y pequeños, — fueron perseguidos, recogidos y vendidos; — y cuando su odio vigilante, — de esa raza devoradora, — creyó haber extirpado el vástago postrero, — devolvió al estanque sus aguas y su pesca. — ¡Cuidado superfluo, trabajo vano! — Un poco de fango á que no alcanzaron las escobas, — sirvió de asilo al desove de mis sollos, — y el aficionado salió engañado en su loca esperanza. — Pero esta doble prueba curó su locura, — y hubo de resignarse á soportar — los males que no podía evitar. — Lejos de engolfarse en una loca utopia, — nuestros grandes reformadores deberían imitar — esta sana filosofía. — Sean cuales fueren sus sueños, sus esfuerzos serán vanos. — Los tiempos antiguos les dirán lo que dicen los nuestros, — que no cambian los hombres. — Con los mejores reyes, con los mejores republicanos, — siempre vendrán de esos que se comen á los otros.)

Tal es el género que cultiva M. Viennet desde hace muchos años; y preciso es decir que si las sesiones anuales del Instituto tienen tanta boga entre el público de Paris, se debe quizá más que á las disertaciones de los ilustres miembros que componen la docta corporación, al atractivo de las fabulitas que coronan irremisiblemente esas grandes solemnidades.

— Damos en esta página dos dibujos de actualidad que explicaremos brevemente. El



SERVICIO CELEBRADO EN HONOR DEL CONDE DE CAVOUR EN LA IGLESIA DE BELEN EN BARCELONA.

primero representa la ceremonia fúnebre celebrada en honor del conde de Cavour en la iglesia de Belen de Barcelona, dibujo copiado de una fotografía. Según nos escriben de esa ciudad, asistieron al servicio las primeras autoridades de la provincia con un crecido número de personas que acudieron á tributar ese postrer homenaje al célebre difunto.

En cuanto á la segunda lámina, no haremos más que referirnos á lo que hemos dicho sobre la *Toma de Pekin* en nuestra revista del número 448. Por este cuadro, uno de los más animados de la pieza, podrán formarse una idea nuestros lectores del gran aparato y extremado lujo que como dijimos, ha desplegado el director del Circo Imperial al poner en escena esa producción, que á pesar del calor, atrae todas las noches á un gentío inmenso.

MARIANO URRABIETA.

Puente recién construido en Saint-Sauveur.

De todos los sitios tan pintorescos que se encuentran á cada paso en los Pirineos, Saint-Sauveur es seguramente uno de los que tienen más atractivos.

Dejando á la izquierda el camino de Gavarni, y después de haber atravesado el *Puente de Mármol* construido recientemente sobre el Gave, que baja hácia Pau, el que mide una altura de cerca de 700 metros, se descubre apoyado en una verde enramada el gracioso pueblillo de Saint-Sauveur.

El grabado que publicamos aquí puede dar una idea de esa situación encantadora; fácilmente se comprende que los viajeros acudan allí todos los años, y no consientan en abandonar ese sitio hasta que los rigores del invierno les obligan á ello.

M. Marx ha publicado en Pau una magnífica colección de vistas de los Pirineos, entre las cuales es una de las más hermosas la del puente de Saint-Sauveur, obra de un fotógrafo inglés, M. Maxwell Lyte. Es todo un cuadro, y puede presentarse como muestra de la perfección á que ha llegado actualmente la fotografía.

H. C.



TEATRO DEL CIRCO IMPERIAL DE PARIS: LA TOMA DE PEKIN, ACTO 3º.

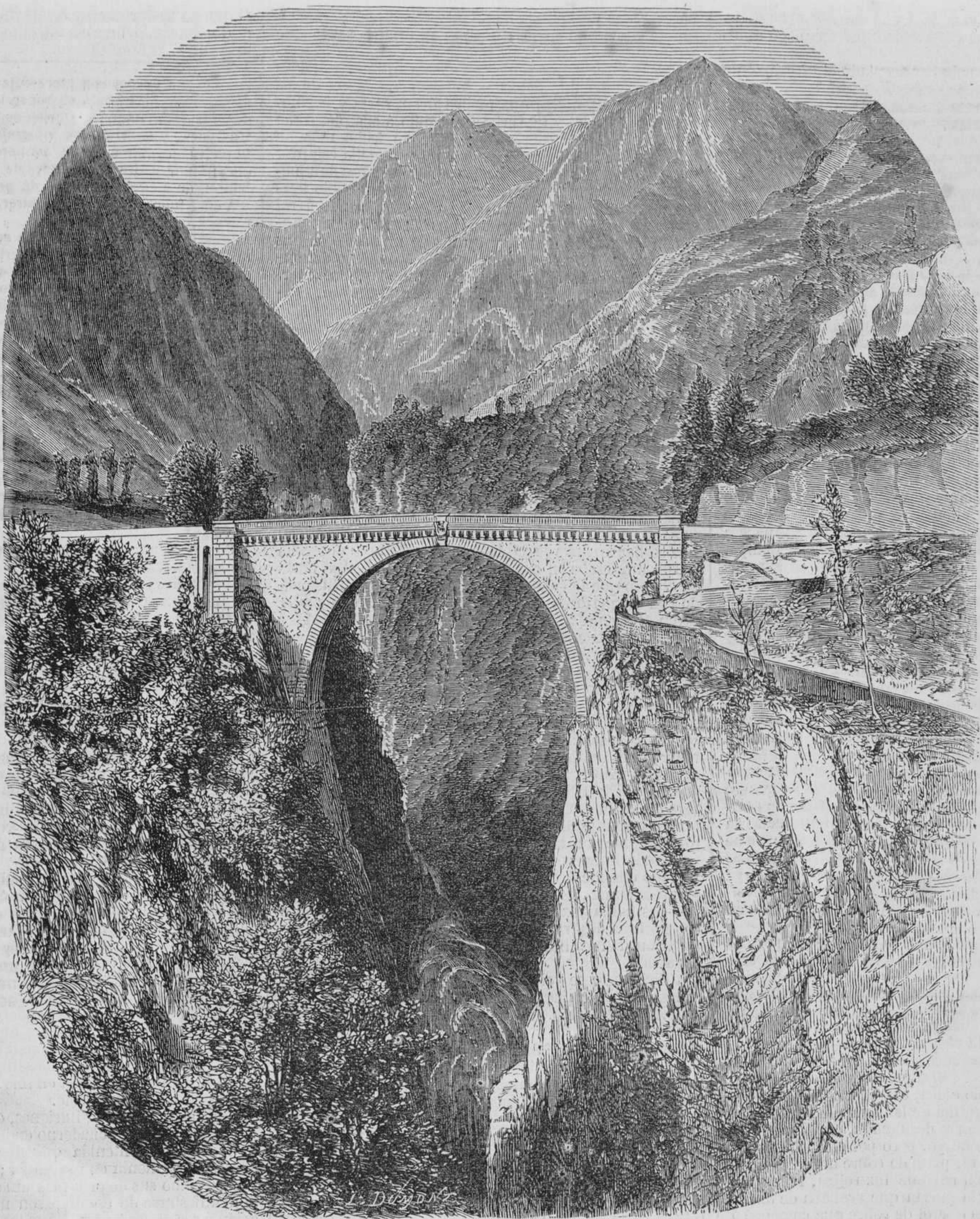
La casa de Lekain.

Lekain, el gran trágico de quien dijo Luis XV: «Me ha hecho llorar á mí que no soy lloron,» murió en París el 17 de febrero de 1778, en una casa de la calle de Vaugirard, cerca del Odeon, el mismo día que su protector Voltaire volvía á París al cabo de treinta años de ausencia.

Una lápida de mármol negro, incrustada en la fachada del edificio, recordaba hace poco aun al ilustre huésped que la había habitado. Esta casa, que no tenía de curioso mas que ese recuerdo, acaba de desaparecer en las demoliciones hechas para embellecer el Luxemburgo.

Lekain, hijo de un platero de París, nació en 1728, y manifestó desde su edad mas tierna una afición decidida al teatro. Se estrenó en 1750 en la Comedia Francesa, y fué muy aplaudido desde la primera representación.

Nada mas perfecto que su escuela. Los papeles en que descollaba eran los de *Orestes*, *Neron* y *Mahomet*. Lekain era de baja estatura y algo rechoncho; tenía una fisonomía comun y la voz velada, pero á fuerza de estudio corrigió o hizo olvidar estos defectos de la naturaleza; en el teatro su andar era imponente, sus facciones y su voz se



PUENTE RECIEN CONSTRUIDO EN SAINT-SAUVEUR (Altos Pirineos).

prestaban á la manifestacion de todas las pasiones; y animado de una profunda sensibilidad, se identificaba con sus personajes.

Entre otras reformas se le debe una importantísima, la del traje, pues anteriormente los personajes de la antigüedad salían al teatro con los vestidos del día. Esto solo bastaría para inmortalizar su nombre en los anales del teatro.

Matilde

DE WALLENSTEIN.

(Continuacion)

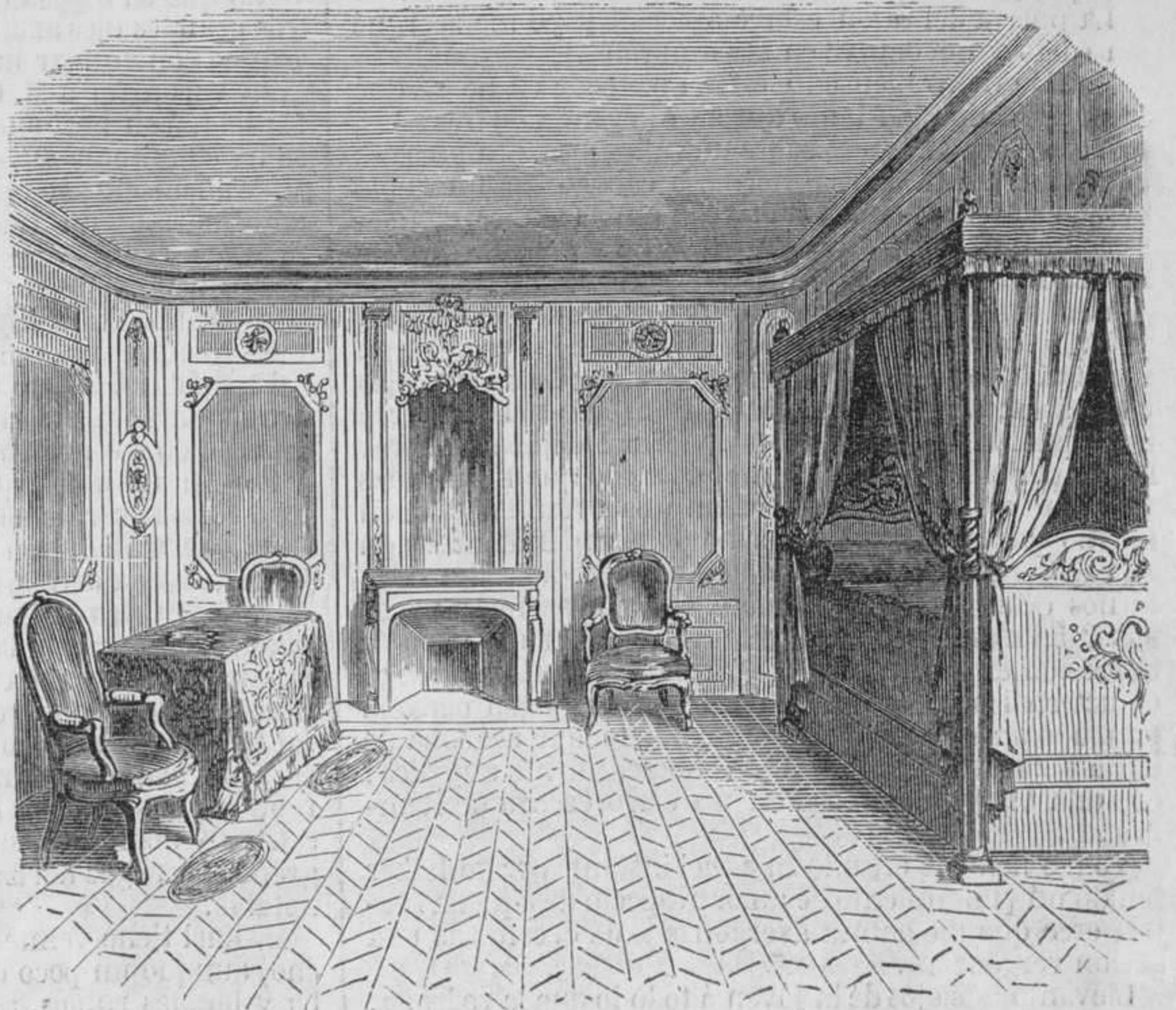
Quando vió que yo me apeaba con mi equipaje á la puerta de su casa, su fisonomía demostró un asombro tan profundo, que á pesar de lo apurado de mi posición, apenas pude contener mi risa.

— ¡Ah! ¡ya me olvidaba! exclamó de repente la señora; este caballero es un jóven francés que he encontrado en el camino; venia aquí con intencion de pasar algun tiempo en casa de nuestro amigo Wall, que se halla en Dresde en este momento; yo le he ofrecido la hospitalidad en nuestra casa, y él ha tenido á bien aceptarla.

Un cambio completo se operó de subito en las facciones del marido al oír esta explicacion; su rostro, gracioso naturalmente, se ilumina-



CASA HABITADA POR LEKAIN Y DEMOLIDA EN JUNIO DE 1861.



APOSENTO DONDE MURIO LEKAIN EL 17 DE FEBRERO DE 1778.

nó con una sonrisa llena de franqueza, y estrechándome la mano con una cordialidad que me llegó al alma, me dijo:

— Os doy gracias por haber aceptado el ofrecimiento de mi señora.

Un instante despues me hallaba instalado en mi cuarto que es donde te escribo.

III.

Nada mas aleman que la familia Wallenstein con la que quiero entablar conocimiento. Pero procedamos por orden y veamos primeramente la casa que habita esta familia.

Las habitaciones, lo mismo que las ruinas, requieren ser vistas en ciertas condiciones de sombra ó de luz que les son propias, y sin las cuales no podemos comprender el lado artístico é instintivo de su fisonomía. Yo me hallaba demasiado preocupado con la singularidad de mi papel respecto de mi compañera de viaje, para observar al pronto su vivienda que solo examiné dos horas despues cuando volvia de echar al correo mi última carta.

Habia caido la tarde y el sol desaparecía en aquel momento en un polvo de oro, en tanto que en un rincón opuesto del horizonte chispeaba una estrella plateada que nadaba vagamente en un azul nacarado. Bajo esa claridad uniforme armoniosamente esparcida, distinguí la casa de la familia Wallenstein; una casa de dos pisos cubierta en toda su fachada con una coraza de madera esculpida cuyas figuras están mutiladas por el tiempo. Se eleva justamente enfrente de una de las portadas laterales de una antigua iglesia gótica no menos deteriorada. La sombra de la antigua basílica cubria enteramente la casa Wallenstein y parecia esparcir sobre ella la calma religiosa y sencilla que respiraba en sus rostros ennegrecidos por el tiempo, en sus nichos vacíos de sus santos de granito, en sus pórticos estrechos y hundidos bajo su coronamiento de figuras extrañas y de fantásticos follajes. El aspecto de la casa se hallaba evidentemente modificado por la proximidad de la antigua iglesia cristiana que añadía algo de grave y solemne á su carácter sencillo y patriarcal.

La puerta de entrada baja y estrecha ofrece una especie de decoración compuesta de dos pilastras de género bastardo, cortadas alternativamente de bandas de mármol negro y de granito jaspeado, cuyo dibujo recuerda las antiguas casas del tiempo de Luis XIII. Luego viene un vestíbulo sombrío con pavimento de grandes losas blancas que resuenan bajo el paso mas ligero, y á cuya extremidad se distingue una ancha escalera cuya barandilla de madera tosca y maciza se pierde vagamente en la sombra.

Al pié de la escalera un pequeño patio con un pozo de brocal verdoso y lleno de viejas cerraduras, todo esto respirando por todos los poros aquella doble impresion que ya me habia chocado, esa mezcla singular de gracia cordial y de gravedad solemne que recordaba al mismo tiempo al espíritu la austera severidad del claustro y las sencillas fiestas de la vida de familia.

Abrió una puerta y me encontré en un pasillo practicado entre la cocina y el comedor. La criada de la casa, una verdadera criada de aldea, con sus brazos encarnados y robustos, su basquiña de lana rayada, su camisa de lienzo grueso y su gorra de indiana, entró en el pasillo al mismo tiempo que yo, pero por el lado opuesto, cargada su cabeza con un perol de cobre amarillo y reluciente como el oro. Un rayo de luz rojiza, reflejo del horizonte, penetró por la puerta que acababa de abrir, y bañó su persona con el perol de cobre que comenzó á despedir llamas en todos sentidos.

Luego Gertrudis cerró la puerta y entró en su cocina sin pensar que acababa de producir el mas bonito cuadro que jamás haya hallado un pintor en su paleta.

La puerta del salón estaba abierta, y yo me acerqué sin ruido y me detuve en sus umbrales.

Matilde de Wallenstein estaba ocupada en no sé qué labor femenina, en tanto que su hija, niña de tres años, daba vueltas á sus piés sobre una alfombra. Era preciosa aquella criatura con su hermoso cabello de un rubio dorado sostenido en las sienes con cintas azules, riéndose con esa risa argentina propia de un alma pura de toda mancha.

Y sin embargo, habia algo allí mas hechicero todavía, y era la cabeza serena y casta de Matilde envuelta en una nube de gasa que se enroscaba en torno de su cuello con una negligencia exquisita. Hallábase sentada cerca de la puerta sobre la cual una vidriera dejaba penetrar la luz por el lado del Poniente, de modo que los últimos resplandores del sol proyectaban una bruma dorada en el sitio que ocupaba. Ese hermoso matiz fundiéndose en su cabello castaño, deslizándose por los delicados contornos de su fisonomía, bañaba con un luminoso vapor sus hombros y su cuello, é idealizaba hasta lo sumo la expresion de dulzura y de pureza que formaba el rasgo característico de su semblante. Lo demás de su persona estaba sumergido en el crepúsculo, lo que acababa de darle algo de sobrenatural y verdaderamente angélico: era una Virgen de Rafael en un claro oscuro de Rembrandt.

Yo me llené de orgullo en aquel instante por no haber tenido un pensamiento de amor respecto de aquella mujer; creo que me habria avergonzado de él como de una acción vergonzosa.

Llevando mis ojos de la jóven á todo lo que la rodeaba, y contemplando uno por uno aquellos antiguos muebles cuyo lustre lanzaba pálidos reflejos en la sombra, senti

nacer en las profundidades de mi alma y luego crecer y dibujarse claramente en mi espíritu un recuerdo que me hizo estremecer. Acordábame de una escena exactamente igual á la que tenia delante, de antiguos muebles como aquellos, que parecian conservar la marca de los abuelos de la familia; una madre jóven, casta y hermosa como Matilde, y una criatura riendo á sus piés como Eva; únicamente esta escena tenia de fecha mas de veinte años: aquella madre era la mía; aquella criatura era yo. Todas las alegrías, todas las impresiones de aquella época que parecia borrada completamente bajo fantasmas y tan distintas emociones, se fueron trazando á mi memoria con increíble lucidez; un enternecimiento profundo se apoderó de mí, y ocultando mi rostro en mis dos manos me lancé en aquel pasado todo lleno de sonrisas, de lágrimas, del celo inefable y de la infinita ternura de aquella madre arrebatada tan pronto á mis caricias.

La voz de Matilde me sacó de mi sueño, aquella voz cuyo sonido grave y melodioso penetraba hasta lo mas profundo de mi corazón. Estaba de pié delante de mí, y con la mano puesta sobre la mía me preguntaba con un acento lleno de interés la causa del suspiro que yo acababa de exhalar y de la actitud de desolacion en que me sorprendia. Tomé aquella mano: una mano blanca, pequeña, delicada y sensible al tacto como la de una niña; la conservé entre las mías, y principié á confiar á Matilde una por una, sin omitir un solo detalle, todas las impresiones que acabo de trazar brevemente.

Hablábamos casi en voz baja; yo oía su respiración que era cada vez mas anhelosa, los latidos de su corazón que se hacian mas precipitados, cuando alguna escena tierna interesaba en ella la fibra maternal. Sentia hasta su aliento que llegaba á mis labios, tibio y embalsamado con ese perfume indescriptible que revela la mujer jóven y hermosa. Me hallaba sumergido en un éxtasis inaudito cuyo encanto no podria pintar, que no tiene analogía con ninguna de las sensaciones que he experimentado antes ó despues de aquella hora deliciosa y que habra sido única en mi vida. La niña se habia dormido sobre su alfombra, el silencio era profundo; la semi-oscuridad que nos envolvía, la atmósfera de inocencia y de sencillez que parecia flotar en nuestro derredor, nuestras palabras que caian sin ruido en aquella calma, como el murmullo del pájaro en el nido donde duerme, todo concurría á dar á nuestra conversacion algo de íntimo, de tierno y misterioso que me trasportaba á un mundo de voluptuosidades exquisitas y de una inefable pureza.

Cuando hube concluido, ambos guardamos silencio, y luego ella me dijo con un tono que atestiguaba una sorpresa suma:

— Os habia juzgado distinto de lo que sois; celebro reconocerlo; los franceses tienen entre nosotros una reputación de frivolidad que con respecto á vos me habia engañado.

Y dicho esto se volvió á su sillón, tomó su niña cuidadosamente, la puso sobre sus rodillas sin despertarla y llamó á Gertrudis.

Yo miré á Matilde con su hija en los brazos; era un cuadro divino.

¡Un cuadro! Eso es todo lo que veo en el día en aquella mujer adorable que habria trastornado mi corazón hace algunos meses.

IV.

Eran las ocho cuando bajé al salón, que no era otra pieza que el vasto comedor de que te he hablado en mi última carta, pues en Alemania la clase media se encuentra hoy como se encontraba la de París bajo los reinados de Enrique IV y de Luis XIII.

Hallé á M. Wallenstein hojeando un librote viejo, en tanto que su esposa enseñaba estampas á su niña, cuyos grandes ojos azules muy maravillados, no se cansaban de contemplar un espectáculo tan estupendo.

— Vais á ver á M. Gormann, el padre de mi querida Matilde, á su hermana Aurora y á mi amigo Karl, que se ha comprometido con ella hace pocos días, me dijo M. Wallenstein; se reúnen aquí todas las noches y nos entretienen un rato dando conciertos. ¿Os gusta la música?

— Mucho.

— Sí, la música ligera, el wals...

— Al contrario, me gusta la música clásica.

Una sonrisa asomó á los labios de M. Wallenstein; evidentemente no me creía; yo era francés, y por consiguiente no me podian gustar mas que los aires de baile.

Por fin, un golpe que dieron á la puerta de la calle hizo estremecer de alegría á Matilde.

La puerta del salón se abrió un instante despues y la jóven corrió á arrojarse en los brazos de su hermana Aurora que entró delante. M. Gormann y M. Karl que la seguian estrecharon la mano de M. Wallenstein, y me saludaron en seguida con la misma cordialidad que si hubiese sido un amigo de veinte años, y se sentaron á mi lado y entre las dos señoras.

M. Gormann es un anciano de unos sesenta años, muy robusto; sus mejillas encarnadas, sus ojos á la vez pensativos y distraídos, su frente espaciosa surcada por tres grandes arrugas horizontales le dan una fisonomía muy notable.

M. Karl tiene veinte y cinco años y es alto y bien hecho, aunque un poco erguido; su rostro lleno, con barba y bigotes rubios, así como su inmensa cabellera, le dan cierta traza de artista parisiense, de esos que tocan en las orquestas de los bailes públicos. Pero lo mismo en

él que en M. Gormann y en M. Wallenstein noté un rasgo que daba como un aire de familia á esas tres cabezas diferentes, la bondad.

Sin embargo, la fisonomía que mas llamó mi atención cuando me puse á considerarla, fué la de Aurora. Imaginate una hermosa estatua de la inspiración, bajada de su pedestal de mármol, revestida con el traje de nuestra época, y adornada de todas las gracias femeninas, y te podrás formar una idea de esa jóven. Es un conjunto encantador y singular á la vez de travesura y de exaltación, de alegría loca y de sentimentalismo excesivo. Sea cual fuere la situación de su ánimo, todo en ella, la mirada, la actitud, los ademanes tienen siempre naturalmente ese aire inspirado que desde luego noté, y que le da la apariencia de una hechicera pitonisa leyendo en las profundidades misteriosas del porvenir.

Al cabo de diez minutos de conversacion en que M. Gormann no tomó ninguna parte, pues este hombre no tratándose de música no desplega sus labios, fueron á buscar atriles á un cuarto contiguo, los cubrieron de cuernos, tomaron el violin Wallenstein y Karl, Gormann tomó un violoncello, y se dispusieron á tocar. A las señoras estaba encomendado el canto. Iban á principiar una cantata de Bach, cuando M. Wallenstein, bajando de repente su arco, dirigió en aleman algunas palabras á M. Gormann. Este me miró con tristeza, y luego repitió á Karl y á las dos hermanas la frase alemana que acababa de oír. Entonces todo el mundo, hombres y mujeres, se pusieron á contemplarme con una expresion de dolor y de conmiseración que me dejó cortado.

Por fin el amo de la casa me explicó el enigma.

— Mi querido M. Alberto, me dijo con dolor, estamos desesperados; habriamos debido pensar que hay aquí un francés... pero ninguno de nosotros se ha acordado de tal cosa... y francamente, no tenemos música de baile, pero mañana...

Sin poderme contener solté una carcajada, tan espontánea, tan irresistible, que nuestros alemanes se quedaron estupefactos.

— Pero mi querido M. Wallenstein, repuse yo, os repito que lo que á mi me gusta es la música seria.

M. Wallenstein pronunció de nuevo algunas palabras en aleman y todas las miradas se clavaron en mí otra vez, aunque ahora se pintaba en ellas la profunda admiración que inspiraría un mártir desafiando todas las torturas, y comenzó la sinfonía.

La música opera en mí un fenómeno singular. Rompe la orquesta, y es como un velo que se desgarró, detrás del cual me aparece otra vida de repente. La luz me inunda y me parece que oigo cantar todos los átomos que componen mi ser. Veo pasar por delante de mí todos los esplendores de la naturaleza, el archipiélago de nubes rosadas que flota lentamente en el horizonte en un mar de fuego, la selva secular en donde resuena de tiempo en tiempo el canto del pájaro, como para hacer comprender su inmensidad y la majestad de su silencio, ó bien alguna fresca aldea á la hora en que el crepúsculo cae lentamente sobre los senderos perfumados con el aroma de las violetas y de los nuevos retoños; á veces tambien es una sombra que se lanza de las tinieblas de mi pasado, mas hermosa, mas interesante que en aquel momento en que ahogada en mis lágrimas, cayó de mis brazos en los de la muerte.

Forjándome yo tales ilusiones, contemplaba á Matilde que cantaba con su cuaderno en la mano. En la voz hay una emoción contenida que llega al alma. Todo es encanto y armonía en esa mujer; sus alegrías mas vivas así como sus dolores mas amargos, no salen jamás al manifestarse de ese diapason mas allá del cual vendrian á ser discordantes. En todas las cosas ella tiene el *compás*, como su hermana la exaltación. Es una fresca melodía cuya gracia quedaria destruida en una nota aguda; es una pintura suave y fresca donde los tonos acentuados estarian chocantes.

Una reflexion se me ocurrió al mirarla en aquel momento. Hay algo mas encantador que la castidad de la virgen y es la castidad de la mujer, esposa y madre: esta proviene del corazón, en tanto que la otra es hija de la ignorancia y á menudo cesa con ella.

Estuvieron tocando y cantando dos horas, y luego bebieron cerveza y conversaron un rato antes de separarse. Mis alemanes tienen mas sensatez que inteligencia, pero todas sus palabras, hasta las mas insignificantes, denotan un corazón tan amante, una naturaleza tan sencilla y tan leal, que yo encuentro un placer infinito en oírlos.

Esas personas, amigo mio, comprenden bien la vida de familia, esa hermosa vida de interior que contiene tanta felicidad, y que en París no conocemos ni por asomos.

Con espanto habia considerado la perspectiva de un mes pasado en semejante pueblo; hoy un mes me parece bien poco.

V.

Detrás de la casa corre un río magnífico, el Elba; todas las mañanas al levantarme veo á Gertrudis lavando la ropa de la casa en sus aguas profundas y cristalinas. Por esa parte tengo yo un hermoso balcón de madera blanca, como los de las casas rústicas de la Suiza, y en cuanto los rayos del sol tocan á mis vidrieras, me visto de prisa para ir á admirar el gran río con sus riberas escarpadas y sus hermóas rocas negras, tersas y relucientes como el jaspe.

Enfrente de mi balcón se elevan del fondo de las aguas

dos isletas verdes, frescas y graciosas como dos ramilletes húmedos de rocío. Entre estas islas y la orilla cuando el río está sereno, el agua se queda como estancada, y entonces veo flotar en su superficie una bruma ligera en la cual vienen á revolotear pajarillos de vistosos colores. Un silencio profundo reina en la campiña, interrumpido de tiempo en tiempo por la paleta de Gertrudis que caía sobre la ropa á intervalos desiguales, y cuyo ruido resonaba siempre en la otra orilla. Hay en este cuadro tan sencillo una calma á la vez tan tierna y tan sublime, que me penetra y me absorbe con delicia.

Hace algunos días que M. Wallenstein sale todas las mañanas despues del almuerzo para ir á vigilar las obras de un cortijo que acaba de comprar en las cercanías, y todas las tardes voy yo con su señora á salir á su encuentro. Al cabo de diez minutos estamos fuera de la poblacion; es la hora en que comienza á caer la tarde; ambos callamos, andamos con lentitud, y cada uno de nosotros se absorbe en sus impresiones aspirando con delicias el aire fresco y el penetrante perfume de los bosques, escuchando con toda nuestra alma el soplo insensible que palpita á esas horas bajo el follaje, como un suspiro humano, el ladrido aislado de algun perro que anda errante por la campiña ó el grito lejano de algun pastor que llama á su ganado; notas sublimes, mágico concierto mil veces mas imponente y armonioso en el seno de los campos que la música de los grandes maestros en los teatros ó en los salones de París.

Cuando entramos en el bosque, cuya enramada forma una bóveda oscura sobre nuestras cabezas, en el momento en que se sienten á la vez esos perfumes, esos ruidos extraños y esas maravillosas sinfonías, ella se suelta de mi brazo y se aleja algunos pasos como para sumergirse mejor en los abismos de sus meditaciones. Yo por el contrario, creo penetrar mas aun en el secreto de esa alma misteriosa que se cierne invisible en nuestro derredor, cuando su brazo está apoyado en el mio; todo mi ser se eleva y se purifica al contacto de Matilde, y á su lado vuelvo á encontrar las impresiones mas suaves y delicadas de mi primera juventud.

De la poblacion al cortijo de M. Wallenstein tardamos una hora, hora que no cederia por los mejores años de mi vida; por un tesoro no renunciaria á ese brazo apoyado en el mio.

Y sin embargo, Matilde no es ni podria ser nunca para mí mas que una amiga; lo reconozco en el profundo sosiego que conservo á su lado. Además, mi felicidad así es tan completa, experimento una delicia tal entregándome á las sensaciones que por primera vez conmueven mi corazón sin trastornarle, que por nada en el mundo querría cambiar mi modo actual de existencia.

Lo que adoro sobre todo en Matilde es esa pureza inmaculada, esa ignorancia del mal que da á su mirada un candor y una gracia virginales; esa imposibilidad de caer en falta que lleva escrita sobre su hermosa frente, y que hace que toda pasión vulgar se acalle y se transforme á su aspecto. ¡Oh! que permanezca siempre como hoy, el ángel de la casa.

Me preguntan detalles sobre el pueblo de V...; todos los días formo el proyecto de recorrer la poblacion, no mas que por corresponder á tu deseo, y todos los días me quedo en casa, esclavizado por el encanto que en ella se respira, por esa atmósfera de inocencia y de franqueza que me envuelve, me penetra lentamente y me transfigura poco á poco. Divido mi tiempo entre las largas contemplaciones á la vista del gran río y las conversaciones sin fin con Matilde y su niña.

Un cuarto interlocutor suele venir á mezclarse en nuestros coloquios, y es la criada Gertrudis. Aquí los criados se permiten familiaridades que parecerian muy chocantes en París, y al mismo tiempo dan pruebas de un respeto, una sumision y una fidelidad que jamás he notado en la obsequiosa servidumbre de nuestras grandes casas.

Al volver hoy del cortijo hemos encontrado á Aurora que habia llegado antes que su padre y Karl.

— Vengo, dijo, á daros parte de un proyecto que acabo de concebir, y que nos procurará una distraccion encantadora. Hé aquí lo que es: Karl me adora, y yo no lo dudo, pues me lo dice con mucha exactitud dos veces por semana, el juéves por la noche y el domingo por la mañana; es una observacion que he hecho yo. Pero esta observacion es demasiado serena para mis gustos, y conserva él en la firmeza de mi amor una confianza que á veces me incomoda. Ahora bien, quiero convencerme una vez por todas de que mi futuro esposo no es un ingenioso autómatas dotado de una vida facticia é inaccesible á toda emoci6n. El medio seria este: Karl admira en alto grado á M. Alberto, cosa que no diria estando él delante, si no supiera que es casi imposible herir la modestia de un francés. Por consiguiente, es seguro que veria en nuestro amigo un terrible rival, si pudiera creer que me hace la corte, y bajo este concepto suplico á M. Alberto con instancia que se enamore inmediatamente de mis hechizos, que me haga la corte con asiduidad, y que declare todos los síntomas de una pasión desordenada, sobre todo cuando Karl tenga los ojos fijos en él.

Matilde fué la única persona que se opuso á este capricho, diciendo que era un juego cruel que afectaria demasiado al pobre Karl; pero acabó por ceder, y ya íbamos á establecer el plan de la conspiracion, cuando nos vimos interrumpidos por la llegada de M. Gormann y de Karl que me estrechó la mano con su calma y su bondad de costumbre, sin sospechar lo que se tramaba contra su sosiego.

La noche se consagró á la música como siempre; ejecutaron una de esas grandes sinfonías alemanas cuyo

estilo grandioso arrebató el alma á las mas altas regiones del ideal.

VI.

Ayer dimos un paseo por el agua; yo iba en pie sobre la proa de la barquilla mirando alternativamente las montañas que se desvanecian en el horizonte en una línea azulada, el valle profundo todo lleno de una bruma dorada á cuyo través aparecian ganados, carros, bueyes y caseríos, todo ello alumbrado por fantásticos resplandores que daban al cuadro la apariencia de un sueño ó de una vision; luego recogiendo mas mis miradas y mi pensamiento, contemplaba á Matilde con su hermana Aurora sentadas al otro extremo de la barca. Ambas admiraban igualmente la hermosura del espectáculo que se desarrollaba ante sus ojos, pues cada una de ellas demostraba sus sensaciones segun su naturaleza. Con su abundante cabello rubio, sus ojos húmedos con el fuego del entusiasmo, su boca entreabierta como para cantar los himnos maravillosos que se elevaban de su abrasado corazón, Aurora parecia una musa antigua, y casi se extrañaba no ver en su manos una lira.

Matilde por el contrario, parecia aspirar lentamente todas esas emociones y amontonarlas una sobre otra en el fondo de su corazón para saborear todo su encanto. De tiempo en tiempo un matiz sonrosado pasaba por su hermoso rostro como pasa una hermosa nube por el azul del cielo; era la única señal con que demostraba la exaltacion momentánea de que era presa. Pero al considerarla con atencion, sorprendia la vida, la profunda absorcion y la deliciosa embriaguez que se notaba bajo aquellas líneas suaves y puras. La brisa de la tarde que caía á plomo sobre su blanca frente, se deslizaba á lo largo de sus sienes y movia sus hermosos cabellos rubios: recuerdo que una mecha de su cabello, que forma ondas naturales, se bajó poco á poco hasta la mequilla dejando ver el blanco cutis y las líneas azuladas de la sien; nada mas hechicero.

La calma de la campiña durante la noche tiene algo de sublime, de religioso y de solemne que no tiene la calma de las calles de París. Aquí el silencio es imponente y armonioso como una sinfonia; se conoce que cae de la mano de Dios sobre la superficie de la tierra; aquí la atmósfera es ligera y está perfumada como el aliento que se mezcló al primer beso de la mujer adorada.

Cuando el aire roza nuestros cabellos, nos introduce en el alma como un estremecimiento de voluptuosidades. Aquella noche sobre todo, el silencio era completo; no se oía mas que el ruido del agua en torno de la barca, habriase dicho el canto de una sirena. La luna comenzó á despedir ese resplandor suave, jaspeado, irregular, que da la apariencia de un ópalo gigantesco. Entonces todo se modificó bajo esa pálida claridad; la rosada niebla que cubria la campiña fué perdiendo su color por grados insensibles, y en breve se creyó ver como una gasa de plata que flotaba sobre los prados. La sombra que envolvía los peñascos y una parte del río se disipó, y entonces comenzó á desarrollarse vagamente, bajo el blanco vapor que penetraba aquellas tinieblas, un caos informe de ángulos brillantes, de golfos abiertos, de senderos con arenas de oro, de torres demanteladas y de flores esplendentes.

De repente salí de mi contemplacion por la voz de Aurora que me preguntó si me hallaba ocupado entonces en admirar los campos de la Sajonia, ó si estaba echando de menos los placeres de París. El tono con que me dirigió esta pregunta me recordó la comedia que debiamos representar juntos, y me volví hácia ella.

Aurora se apartó de su hermana hasta dejar un puesto entre las dos, y me hizo seña de que ocupara ese puesto.

En aquel instante Matilde tenia los ojos fijos en su niña y se sonreía al verla jugar. ¿Cómo fué que yo comprendí perfectamente que toda su atencion estaba concentrada en la escena que tenia lugar entre nosotros dos, y que esperaba con ansiedad el desenlace de esa broma que no habia permitido con gusto? Esto es lo que yo no sabia decir, pero el caso es que yo no obedecí á Aurora sino cuando me repitió su invitacion. Entonces nos pusimos á conversar en voz baja, aunque no tanto sin embargo que nuestras palabras no llegasen á oídos de Karl, por poco que este hubiese querido atender á lo que hablábamos. ¡Trabajo inútil! El cándido alemán se reía con la niña, y no pensaba seguramente que debia tener motivos de inquietud por lo que allí estaba ocurriendo. En cuanto á Matilde no podia ver su rostro; la oía hablar á su hija, y no obstante conocia que estaba al tanto de todas nuestras palabras.

Volvimos despues de dar un paseo de dos horas, y me pareció que Matilde estaba mas seria que de costumbre.

Karl se habia puesto muy pensativo de repente; Aurora estaba en sus glorias; se acercó á él y le dijo afectando un tono indiferente:

— ¿Qué teneis, Karl? Parecis estar triste y contrariado.

— Yo, respondió el jóven con una bondad que ciertamente no era fingida, nada tengo; estaba pensando si es hoy juéves ó miécoles.

Aurora le lanzó una mirada furiosa y volvió con presteza á darme el brazo, diciendo á Matilde que estaria en su casa al otro día á las siete de la tarde para ir con nosotros al cortijo, en atencion á que mi conversacion la agradaba sobremanera.

VII.

No puedo permanecer mas tiempo en esta casa, amigo mio, no puedo.

Ayer á las siete menos cuarto marchamos al cortijo; en el momento de salir yo recordé á Matilde que Aurora debia venir con nosotros y que habia prometido esperarla hasta las siete, pero ella me respondió que justamente por ese motivo queria marchar antes de la hora.

— Si quereis darme una prueba de amistad, me dijo con su voz dulce y penetrante, cesad de prestaros al juego cruel que ha imaginado mi hermana para atormentar el corazón del pobre Karl.

— Sean cuales fueren vuestros deseos, la respondí vivamente, vivid persuadida de que siempre tendré mucho gusto en conformarme á ellos; renunció á esa comedia puesto que os desagrada, y ahora me permitiréis os diga que os inquietáis por una cosa que no me parece temible; vos misma habeis visto que no es fácil excitar los celos del novio.

— Convengo en ello, repuso Matilde cuyo rostro se turbó ligeramente; pero esa calma que ha sido para vos y para Aurora un asunto de burla, es hija de una gran confianza, y si esta confianza viniese á faltar, quién sabe lo que el pobre jóven sufriría, pues los celos son, á lo que dicen, un horroroso suplicio.

Repetí la promesa y salimos.

En el momento en que íbamos á entrar en el bosque me detuve admirado de los esplendores del horizonte. En el punto en que acababa de desaparecer el sol, una ciudad entera cortada en las nubes se habia mostrado de repente, una ciudad oriental con sus cúpulas, sus blancas casas, sus altas palmeras, su vasto mar, terso como un espejo, azul, límpido, teñido de rojo en la superficie; luego aquí y acullá pequeñas enseñadas misteriosas, retiros sombríos, frescos y perfumados donde parecian correr los cisnes; por último, en lo alto de una roca de un verde claro, diáfana y luminosa, un jóven y una jóven con vestiduras blancas de forma antigua apoyados amorosamente el uno sobre el otro contemplaban la ciudad y el mar inmóviles á sus piés.

Llamé la atencion de Matilde sobre este espectáculo; ella volvió la cabeza para mirar, pero en ese movimiento su mano cayó en la mia, y enajenada por la maravillosa grandeza de lo que estaba viendo no pensó en retirarla.

Entonces creí que mi corazón se sofocaba bajo las emociones que súbitamente le invadieron. Un instante olvidé todo lo que habia adorado de rodillas, todo lo que me habia prometido respetar siempre, la inocencia de aquella mujer, la confianza tan leal de aquel esposo, la castidad, la paz inefable de aquel interior. Todo desapareció un momento ante el amor que me envolvió como una llama, y estuve á punto de caer á sus piés para cubrir aquella mano con todos los besos que abrasaban mis labios, con todas las lágrimas que habia en mi corazón.

Pero su mano se estremeció bajo la presión de mis dedos, sus hermosos ojos se fijaron en los míos como para confesarme su flaqueza y pedirme gracia, ó al menos eso es lo que ví yo en medio de mi delirio y me detuve extasiado, inundado de una voluptuosidad divina, pero avergonzado de los deseos que un instante habian profanado mi amor.

Su pié, un pié tan delicado, tan diminuto, de tan bella forma, habia tropezado con una flor encarnada, una flor de trébol, y la habia dejado tendida entre la yerba. Yo la señalé con el dedo, y con voz temblorosa la pregunté si me permitia tomarla. Matilde miró la flor, se puso tan encarnada como ella, y desviando la cabeza se cubrió con una mano sus ojos en los que yo veía temblar una lágrima. Me bajé, arranqué la flor, la estreché largo tiempo sobre mis labios, y luego tomando el brazo de Matilde entramos en el bosque.

Lo que yo sentí bajo aquella bóveda de follaje, en el seno de aquella atmósfera perfumada que me parecia toda cargada de suspiros de amor, ninguna palabra podria expresarlo; habia como una melodía en el silencio, melodía á cuyos sonidos mi corazón se dilataba como una flor al contacto de un rayo de sol, pues en los mil ruidos insensibles que la componian, distinguía yo sobre todo la respiracion de Matilde, los latidos precipitados de su corazón, el roce de su cabello rubio que tocaba á mi hombro, el eco de sus piés en el sendero, el crujido de su vestido de seda contra las yerbas.

(Se concluirá.)

Exposición de 1861.

Madama H. BROWNE: *Una visita*. — El cuadro de Madama Browne tiene en el día un doble interés como obra de arte y como monumento arqueológico. Este cuadro representa una visita en el interior de un haren en Constantinopla. Todo el mundo sabe que Abdul-Azis, casado á la europea con una sola mujer, ha suprimido el haren imperial, lo que ha merecido una aprobacion unánime; es un golpe mortal á la poligamia y á la brutal institucion del haren.

Madama Browne en su calidad de mujer ha podido penetrar en el último haren, visita que nos ha proporcionado un bonito cuadro. Las damas que se salu-



UNA ESCENA DE INVIERNO, por M. I.-J. Legendre.

dan son graciosas y exactas; la sultana abandonada (principia á tener años) que fuma melancólicamente un cigarrillo de tabaco perfumado en un oscuro rincón de la sala, inspira cierta tristeza. Nos hallamos en un mundo desconocido, y sin embargo, nos parece que la pintura debe ser il-digna, porque presenta un sello de sinceridad que llama la atención á la primera ojeada.

Dos mujeres célebres han penetrado en el serrallo á un siglo de distancia, y la una nos ha traído de él un buen libro, en tanto que la otra ha sacado un hermoso cuadro.

M. P. E. FRERE: Una gran batalla. — En medio del invierno se da una gran batalla al salir de la escuela; los combatientes son muchachos que pelean con bolas de nieve. Han puesto sitio á un peristilo que estos defienden y los otros atacan. El



SOLDADOS CORTANDO ARBOLES, por M. Schuler.

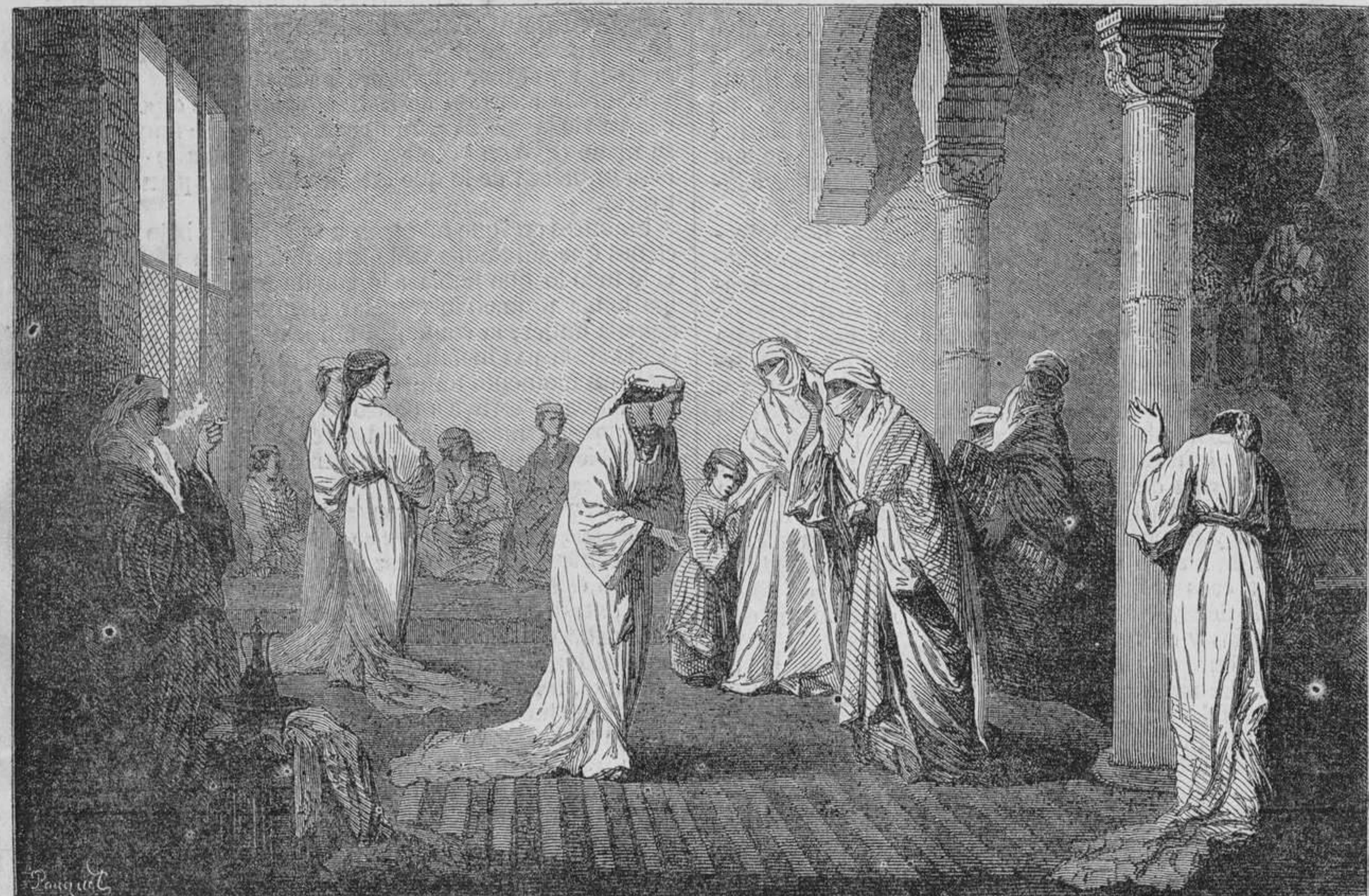
de ese espectro que parece perseguirlas incesantemente. Son jóvenes, hermosas y risueñas; cantan para aturdirse, y hablan muy alto á fin de que el ruido de sus locas palabras sofoque el murmullo casi apagado de su conciencia, y el carro de la licencia las arrastra hácia la ciudad resplandeciente de luz, donde deben perder su honestidad. Y la Miseria las persigue horrorosa, jadeante, cubierta de sórdidos harapos; es seguro que acabará por alcanzarlas y que hundirá en sus carnes espléndidas sus afiladas uñas.

En el fondo lejos de ese ruidoso carro, otras jóvenes hermosas también, pero muy felices, muy serenas y virtuosas, están trabajando á la luz de una triste lámpara.

Este cuadro debería figurar en un museo de París, no solo por su mérito artístico, sino porque encierra una



BARRIO DE LA MEZQUITA DE TOULOUN EN EL CAIRO, por M. Crapelet.



UNA VISITA (interior de haren); Constantinopla, 1860, por madama H. Browne.



UNA GRAN BATALLA, por M. P.-E. Frere.



LA VALLIERE TOMANDO EL VELO EN EL CONVENTO DE CARMELITAS EN 1674, por M. J. Caraud.



PRIMER EPISODIO DE LA JORNADA DE LOS ENGAÑADOS, por M. Hamman.

transeunte que acierte á pasar por el lugar del combate, puede recibir sendos pelotazos. ¿Quién en su juventud no ha asistido á alguna batalla de este género? Así han principiado muchos ilustres capitanes. Napoleón I que entonces se llamaba Bonaparte, debütó en Brienne en una gran batalla sobre la nieve, batalla que mas tarde se renovó en Eylau.

M. A. B. GLAIZE: La Miseria. — Este cuadro es una alegoría comprensible, y ante la cual muchas jóvenes elegantemente vestidas y adornadas pasaban volviendo la cabeza. «Cuántas jóvenes, dice el pintor, abandonan el trabajo y se precipitan en el vicio para librarse



LA MISERIA, cuadro alegórico, por M. A.-B. Glaize.

lección buena y saludable.

M. CARAUD: Mlle de la Valliere tomando el velo en el convento de Carmelitas en 1674. — Después de haber sido amada por el gran rey, ya ella no podía amar á nadie. No lo pienso yo así, pero esto es lo que decían en 1674. Abandonada por su regio amante, se metió monja. Muy singular era el modo de proteger la familia y honrar la religión los monarcas de aquel tiempo que hacían gala de sus queridas, elevaban á sus bastardos á la dignidad de príncipe y enviaban á los conventos á las mujeres de quienes se habían cansado.

La Valliere tomó el velo en un convento de



INTERIOR DE TABERNA (canton de Bouxwiller) por M. C.-F. Marchal.

carmelitas, y toda la corte de gran gala asistió á esta ceremonia. El artista ha trazado en el lienzo el momento solemne; la nueva religiosa se halla arrodillada al pié del altar, y el obispo armado con unas tijeras; tiene en su mano una mecha de esos hermosos cabellos húmedos todavía con los besos de un rey, y va á despojar á esa cabeza encantadora de su magnífica cabellera. La víctima resignada se muestra serena en el instante de cumplir el postrer sacrificio y de pronunciar votos eternos. La corte que tanto la ha festejado (¿no era la favorita del rey?) la rodea por última vez antes de perderla para siempre.

Este cuadro pintado con franqueza, resplandeciente de tonos luminosos, compuesto y dibujado con una grande elegancia de forma, ha obtenido uno de los triunfos mas legítimos en la Exposición de este año.

M. SCHULER: *Soldados cortando árboles*. — Esta pintura de M. Schuler, de un colorido oscuro, se halla vigorosamente ejecutada. El asunto se puede decir que toca por un lado á la economía política. Unos soldados se ocupan en desmontar una selva de abetos situada en las inmediaciones de Estrasburgo. El artista ha querido sin duda hacer un hermoso dibujo y lo ha logrado; pero creo que ha deseado también llamar la atención pública sobre las ventajas que se podían sacar de la utilización del ejército en tiempo de paz para las grandes labores de la agricultura. Es una idea digna de estudiarse.

M. HAMMAN: *Primer episodio de la Jornada de los Engañados*, 11 de noviembre de 1650. — Richelieu luchaba á un tiempo contra la nobleza para asegurar la preeminencia de la autoridad sobre las últimas pretensiones de los señores feudales, y contra la corte para conservar su poderío. La reina madre María de Médicis abandonaba á Richelieu y conspiraba cerca de su hijo para perder á ese hombre cuyo genio desdeñaba las inmunidades intrínsecas de la corte. Había logrado encerrarse con el rey para dar un último golpe á la influencia del primer ministro, y todas las salidas estaban guardadas. «Señor, decía María de Médicis, ese malvado no aspira sino á quitarle la corona para dársela al conde de Soissons despues que le haya casado con su sobrina.» El rey ya no vacilaba.

Richelieu muy inquieto, se presenta á todas las puertas del gabinete real que encuentra guardadas por los hombres de la florentina. De repente se acuerda de una entrada secreta que da á una capillita, y penetra cerca del rey. Este es el momento que ha elegido el artista.

Pero era tarde; la reina madre dice con desesperación á su hijo: «Preferis un criado á vuestra madre.» Luis XIII se retira á un pabellon que tenia en Versalles sin querer escuchar á su ministro. Richelieu estaba perdido cuando un amigo, el duque de San Simon, le sugiere la idea de ir á Versalles á ver al rey. El cardenal lo hace así, habla con el rey á solas y vuelve mas en favor que nunca.

Los paniaguados del cardenal estuvieron á punto de ser sacrificados por la mañana, y al fin fueron los de la reina los que pagaron el pato por la tarde; de aquí el nombre de *Jornada de los Engañados* que dieron á este episodio.

M. C. F. MARCHAL: *Interior de taberna*. — M. Marchal posee un talento muy simpático; sus composiciones son francas y agradables y sus tipos exactos.

Pinta aldeanos, y sus aldeanos tienen una distinción que no está reñida con la sencillez campestre. M. Marchal es un pintor muy entendido y un buen observador. En esa escena de taberna alsaciana no puede darse nada mas verdadero que las actitudes y las expresiones de esos tres personajes del primer término; una guapa muchacha y dos mozos que la hacen la corte, el amante correspondido y el pretendiente desdeñado celoso y enfurecido.

M. CRAPELET: *Barrio de la mezquita de Touloun*. — La mezquita de Touloun está en el Cairo. La aguada de M. Crapelet representa un rincon de ese barrio pintoresco, y recuerda las bonitas cosas que nos han traído de ese hermoso país muchos artistas distinguidos.

M. LEGENDRE-TILDE: *Una escena de invierno*. — Estamos en una guardilla en un día de invierno riguroso: los tejados se hallan cubiertos de nieve; una carita rosada y rubia se asoma por detrás de la vidriera bien cerrada, y unos pajarillos acostumbrados sin duda á recibir algunas migas de pan de esa inocente y amable criatura, acuden tal vez excitados por el hambre y pegan con sus picos en el invencible obstáculo de la vidriera, en tanto que la carita angelical se sonreía.

A. M.

Apuntes de viajes.

LA REPUBLICA DE ANDORRA.

Puede parecer una contradicción en los términos hablar de la exhumación de una república viviente. Dudamos todavía que uno entre mil de nuestros paisanos no tenga al menos noticia de la existencia de un pequeño gobierno que se sostiene desde una antigüedad casi coetánea con el patrimonio de San Pedro. No hay cantón de Suiza, ni principado en cualquiera orilla del Euxino, ni aun municipalidad libre italiana que no sea familiar á todos nosotros. El país de Vaud ó los Grisons, Mingrelia ó Ezeritia, y el mismo San Marino, aunque no es mas que una simple aldea, son nombres bien conocidos. Pero la república de Andorra (ó república andorrense para citar el mas clásico lenguaje, si es admisible esta frase, de los tiempos de Eginhard) parece, al menos en este país, haber dormido en perpetuo olvido. Entre tan-

to el movimiento creciente de uniformidad política que tanto deplora M. de Montalembert, va poniendo diariamente en mas fuerte contraste las pocas y antiguas asociaciones que permanecen intactas, y recomendamos por lo tanto á aquel piadoso campeón de las tradiciones conservadoras, el casi único monumento que subsiste en pié de diez centurias de independencia local, en la general corriente de centralización. En tanto que escribimos esto, los dominios de Mónaco han quedado absorbidos en el territorio de la Francia imperial; y ciertamente la insignificancia misma de Andorra sirve en este momento de una enseñanza no inoportuna á lo poco que aun queda de soberanías locales en Europa.

El libro de donde tomamos estos apuntes es la única autorizada historia de la república de Andorra. Fué publicado hace quince años bajo la autoridad comun de los gobiernos de España y de Andorra; pero como su autenticidad dependía de su conformidad con cierta antigua carta conservada únicamente en las menos accesibles regiones de los Pirineos, en las que decía estar fundada, no se ha hecho el debido cotejo con ese documento. El libro parece haber sido formado bajo una especie de pacto entre los dos gobiernos, por el que las autoridades de Andorra habrían de suministrar de sus archivos las noticias no conocidas de los españoles, y que las autoridades españolas harían redactar la historia, cosa de que seguramente no serían capaces los andorranos. Pero tan poca notoriedad ha alcanzado el libro á pesar de su publicación, que su existencia apenas es conocida en ningún otro punto que en Barcelona, y la única copia de él que hemos visto existe en el pueblo de Andorra, donde literalmente constituye la biblioteca de su poder ejecutivo. Es una fiel reseña de sus recuerdos originarios, pero no mas que una mera consignación de sus tradiciones orales.

Al tocar este curioso asunto es digno de mencionarse, para los que toman interés en estudiar los períodos mas oscuros de la historia de Europa, la consonancia de la Carta ó Constituciones de la república de Andorra con los historiadores de los tiempos carlovingios. Es seguramente un hecho digno de notarse que, al paso que casi todas las Constituciones anteriores á la edad media de las repúblicas italianas y germanas han desaparecido, la Carta original de aquella república ha permanecido casi inadvertida en sus archivos de los Pirineos por mas de mil años.

Pero ¿qué es, se dirá, la república de Andorra? Es un pequeño Estado que goza todavía de la independencia que obtuvo de Carlomagno, demasiado pobre en nuestros modernos tiempos para provocar una anexión, pero muy indómito para dejarse subyugar por sus vecinos, firme y libre en sus comunicaciones con el exterior, con una Constitución cuatrocientos años mas antigua que la *Magna Charta*, y que subsiste todavía casi sin alteración seiscientos años despues que la *Magna Charta* ha llegado á ser la base de nuestras leyes; en donde hasta Metternich habria sido tenido por un revolucionario y Ricardo denunciado como un impostor; el último pueblo en aprovecharse de la ilustración que va difundiendo la cristiandad, pero el primero en figurar entre los campeones de la cristiandad contra la dominación morisca; un pueblo en el que el pacífico aliento de la Arcadia se mece entre las leyes militares de Licurgo; una raza de pastores y de labradores, dispuestos todos á tomar las armas, con una historia desconocida de Europa, aunque esta acaricia la memoria de sus Morgartens y de sus Tells; un Estado mas ignorante de las artes que el Valais, pero no menos celoso de sus prerogativas que Ginebra; sus valles fertilísimos, rodeados de montañas cubiertas de nieve en medio del otoño; un pueblo cuyos dux son gente humilde y cuyos Rothschilds vendedores ambulantes; que posee los mas selectos manuscritos latinos del siglo IX y que desdeña la innovación de una imprenta en el siglo XIX; una república sin una carretera, sin un río navegable y casi sin una casa, donde los ferro-carriles y los telégrafos serían clasificados únicamente entre los gritos y los genios, con los que el valor de sus antepasados habia dado al traste: tales son, en pocas palabras, los caracteres mas culminantes del pequeño pueblo de que hablamos.

Pero antes de entrar en su historia, consagremos algunas frases á su geografía y gobierno. Andorra es pues una república aislada por montañas en toda su frontera, no situada en Francia ni en España, pero interviniendo entre las dos naciones, y (en lo que se refiere á sus fronteras y gobierno) mucho mas antigua que ellas. Se halla situada entre los Pirineos del Ariège y los Pirineos de Cataluña. La república se compone principalmente de tres valles, uno de los cuales corre paralelo y los otros dos transversalmente á la gran cadena de montañas que une el Atlántico con el Mediterráneo. La frontera sigue comunmente los mas altos picos de los Pirineos, y de ese modo la república se extiende á la vez sobre pantanos, nieves y valles. Su mayor longitud es de unas treinta millas, su anchura de unas veinte y su población de unas ocho mil almas. Además, la natural fortaleza de su situación, aun en los tiempos de la ciencia militar y de la centralización política, la hace inaccesible: mil quinientos hombres, ó sea con la sexta parte de la población, están dispuestos siempre á defender su independencia, y los pasos no dejan de ser bastante á propósito para formar unas nuevas Termópilas. Esta pequeña república fué creada por Carlomagno y su hijo, Luis el Piadoso, durante sus guerras con los moros, y conserva, segun toda apariencia, las mismas fronteras y los mismos principios que tomó entonces. La subsiguiente imposición, como observaremos despues, de un doble protectorado que no lastima su inde-

pendencia política, es la única modificación de su soberanía hasta el día.

El gobierno de esta humilde república es el de una aristocracia que legisla por medio de representación. Está formada de seis divisiones, cada una de las cuales coincide con cada una de sus seis parroquias. Los límites respectivos de estas parecen haber permanecido invariables desde los tiempos de Carlomagno. Cada una tiene su subordinada, pero distinta Asamblea legislativa, formada de aquellos propietarios á cuyos antecesores se confirió el derecho hereditario de legislar. Estos cuerpos eligen separadamente dos cónsules que forman el poder ejecutivo de cada division, durando su cargo un año. La Asamblea legislativa suprema se compone de veinte y cuatro delegados de las seis Asambleas inferiores, enviando cuatro cada una de estas, que son los dos cónsules en activo servicio y los dos cónsules del año anterior en cada division. Esta Asamblea, que posee la autoridad suprema, elige á su vez dos síndicos, que son el poder ejecutivo de la república. En la práctica, no obstante el primer síndico, llamado simplemente el síndico, lleva casi todo el peso de los asuntos de Andorra. La república tiene además una organización administrativa completa, sin que haya empleado alguno público retribuido, y el mas lato establecimiento militar de Europa en proporción sin un solo real de contribución. Tal es la tradición que se ha transmitido en toda su integridad desde los tiempos en que la posesión de la tierra iba unida á la idea de libertad; en que la union, dentro de ciertos límites, era esencial á la seguridad; en que se presumía que todos los hombres eran patrios y valientes; en que la inteligencia estaba tan arreglada por la fuerza, que el montañés mas intrépido era elegido jefe, y en que tan fielmente, como en las edades de Homero, un hombre grande podia aspirar siempre á ser un hombre.

Esta tradicional antigüedad y sencillez del gobierno de Andorra, existe en igual grado en sus propietarios individuales, patrios de remota alcurnia que pretenden derivar la concesión de sus tierras del emperador Carlomagno, al paso que esquilan sus ganados con sus propias manos. El suelo está poseído por labradores en términos análogos á los en que lo posee esta clase en Francia y en España bajo los progresos del republicanismo social; pero precisamente por la razón contraria de que la nación ha permanecido sobrada estacionaria y sin movimiento para sobreponerse á una civilización puramente agrícola. Las tierras de los Montmorency y de los Rohan están ahora divididas en Francia entre una clase de labradores superior á veces en la condición exterior á los propietarios de Andorra, pero estos propietarios de Andorra son, si hemos de dar crédito á sus títulos y tradiciones, mucho mas antiguos que los Montmorency y los Rohan.

Hay allí un cuerpo de reglas no aprendidas tan enérgico, que la religión de cada uno es la defensa de sus derechos, tan benévolo que en invierno comparte lo que cada cual tiene entre sus mas pobres vecinos: semejante caridad privada y tales virtudes públicas en las condiciones mas humildes de existencia, pueden casi desafiar la comparación de si Napoleón en toda su gloria era mejor que cualquiera de ellos. Pero haremos alto, porque se nos podrá decir que esos hombres, en resumidas cuentas, no son mas que tradicionales rústicos, que su patriotismo ha estado oculto tras de un matorral, y que los anales de un pueblo que en el curso de diez siglos no ha suministrado un solo acontecimiento á la historia universal, no merecen siquiera la pena de ser reclamados. Una raza de nobles representada de entre su propia clase por un jefe electivo con calzon corto, puede ser considerada ahora como una anomalía en Europa; sin embargo, es muy probable que muchos de esos nombres que tanto halagan al pueblo en las primitivas leyendas de Gales y de Escocia, perteneciesen á hombres cuya civilización exterior no sería mejor que la que ahora prevalece en Andorra. Por mas que parezca una paradoja la teoría feudal de nobleza, en ninguna parte es mas completamente aceptable que entre los propietarios andorranos que carecen completamente de lujo y de educación. Sin embargo, ellos defienden todavía la tierra que conquistaron sus antepasados.

Estas breves líneas pueden quizá bastar para indicar el carácter general del pequeño Estado que estamos describiendo, y para justificarnos de llamar la atención por cortos momentos hácia la autenticidad de sus constituciones. Esos antiguos monumentos están conservados en la casa de gobierno de la aldea de Andorra, capital del Estado, con un religioso cuidado que revela que mas que como la carta escrita de la república, son considerados como los talismanes de su independencia. Han sido vistos por muy pocos y copiados por nadie. Quizá no mas que dos ó tres españoles y franceses, empleados en la administración del Ariège y de Cataluña, y un inglés hayan tenido el placer de ver ese sagrado depósito. En una ocasión, en el presente siglo, el gobierno francés logró procurarse una copia de esas constituciones, y en otra prestó bondadosamente su influencia á la curiosidad de un extranjero, á quien por favor se le permitió leer las constituciones. El gobierno español ha pedido repetidas veces una copia, pero siempre se la han negado, y las noticias suministradas por los andorranos para la pequeña historia á que hemos hecho alusión, parecen haber sido concedidas por ellos como un ultimatum y una contestación á todas las demandas. Difícilmente podia haber sido sometida la república á una prueba mas conveniente de su positiva independencia. El dragon andorrano parece estar demasiado vigilante para permitir que le arrebatasen el vellocino de oro.

La primera acreditada tradicion de Andorra data desde 779, y la primera carta escrita que se sabe existe todavía, desde 801. En 778 resulta haber expedido Carlomagno dos diplomas, el uno concediendo á la Seo de Urgel los diezmos de las seis parroquias que hoy forman la república, y el otro otorgando á sus habitantes una organizacion militar distinta. En 801 expidió un nuevo diploma Luis, rey de Aquitania, que expresó darle por derecho de su padre Carlomagno, y que constituia el pueblo de Andorra en estado independiente. Si los dos primeros diplomas existen aun bajo cualquier forma, es punto dudoso; pero el manuscrito original de la carta de 801 se conserva todavía en los archivos de Andorra.

Acotece que esas dos fechas coinciden precisamente con las dos expediciones principales emprendidas por Carlomagno y su hijo Ludovico Pio, llamado por otro nombre Luis el Piadoso, contra los sarracenos al Sur de los Pirineos. Esta doble coincidencia ofrece una confirmacion peculiar de las tradiciones de Andorra, porque los derechos adquiridos en 778 y 801 se pretende que van directamente de los triunfos de Carlomagno y Ludovico sobre sus enemigos. Refiriéndonos al año 778, refiere Eginhard en los *Anales* que en aquel año sujetó Carlomagno *totum Pyrenaei montis jugum enque ad Iberum amnem*. Esta referencia al rio Ebro parece envolver los Pirineos orientales en los que está situado Andorra. Eginhard describe tambien la entrada de Carlomagno en España por aquel distrito en el mismo año y la derrota de su ejército á su regreso á Francia por el paso de Rencesvalles, que el error geográfico de Milton colocó en Fuenterrabia. Esto en cuanto á la corroboracion de las tradiciones de 778.

La estrínseca evidencia en apoyo de la carta de 801, aparece igualmente clara en las páginas de Thegan. Este escritor contemporáneo y biógrafo de Luis rey de Aquitania, describe á su héroe concentrando un ejército en Tolosa en 801 con el objeto de pasar nuevamente los Pirineos. *Ipsa tempore*, dice con relacion á los sucesos de aquel año: *Ludovicus rex coacto populo regni sui Tolosae*, etc. Luego refiere que el objeto de aquella fuerza así reunida en Tolosa era la expulsion de Zaidim, el rey moro de Barcelona. Ahora bien: el único camino practicable para un ejército que va de Tolosa á Barcelona es por el valle de Ariege que toma la frontera de la república. Tambien hallamos que los derechos así otorgados están inscritos, así en la carta de 801 como en la tradicion de 778 á la reconquista por los andorranos de su propio territorio de poder de los moros, con ayuda de Carlomagno y de Luis.

La carta de 801 coincide pues en su fecha y en los sucesos á que se refiere, con la presencia de Luis en aquella region de los Pirineos y con los acontecimientos narrados por dos de los escritores carlovingios. Primero erige las seis parroquias eclesiásticas de los valles de Andorra, á saber: Andorra, San Julian, Massana, Canillo, Eucamp y Ordino, en un Estado independiente, bajo el título de «República Handorrensis.» Pero la palabra Handorra ó Andorra, no se halla en parte alguna en los documentos de esa época. Esa independencia fué concedida con la sola sujecion al derecho de diezmos anteriormente otorgado á la Seo de Urgel. Luis, en nombre de Carlomagno, trazó unos cuantos principios esenciales de gobierno en ese documento. Los republicanos son autorizados *si vellent* para elegir un conde por protector suyo; se les recomienda que establezcan la igualdad de derechos civiles entre sí, y que sea su territorio un asilo para los reos políticos extranjeros que vayan á refugiarse á él. La carta les recomienda tambien que planten sus viñedos y reedifiquen sus casas. Es digno de notarse que los andorranos han observado los principios así bosquejados por su fundador y que aun el derecho de asilo solo fué abandonado en tratado celebrado con la reina de España al terminar la guerra civil.

La carta de Carlomagno debe ser, ó el documento genuino que afeita ser, ó una copia del mismo, ó una superchería de tiempo posterior. Creemos que todas las consideraciones están en favor de la primera de las tres hipótesis. Un viajero que ha examinado la carta con algun cuidado, nos informa que es semejante del todo en su ortografía á documentos reconocidamente contemporáneos, que han sido declarados auténticos por los mejores paleógrafos de Francia. Aunque hasta las cartas municipales de los tiempos carlovingios (y mucho mas las que crean directamente gobiernos independientes) han desaparecido, con sola esta excepcion, existen en los archivos imperiales de París dos ó tres cartas de monasterios ya extinguidos que llevan el sello de Carlomagno. *Signum Karoli gloriosissimi regis*. La carta de Andorra es evidentemente de la misma época: entre otros puntos de semejanza está caracterizada por las mismas abreviaturas. Esas abreviaturas variaban tanto en cada período con el precio del pergamino, que la escritura de la última mitad del reinado de Carlomagno apenas puede leerse á veces por aquellos que solo entienden las abreviaturas de la época precedente de Pepino á las abreviaturas de la subsiguiente de Carlos el Calvo.

Suponiendo que la carta sea apócrifa, solo puede atribuirse á la superchería de algun monje de tiempo posterior. Porque únicamente los monges, y aun pocos de ellos, podrán conocer tan perfectamente los historiadores carlovingios para haber forjado una carta tan en armonía en fechas y circunstancias con la historia del período en cuestion. Pero es el caso que los derechos establecidos por esa carta eran por lo menos tan hostiles á las pretensiones de la Iglesia como á las de los comandantes militares circunvecinos. En realidad la carta misma ha sido la base de una tradicional contienda en-

tre los republicanos que la defendian y los obispos que intentaban rechazarla. No es probable por lo tanto que los primeros fuesen ayudados por eclesiásticos. Además, los derechos populares que la carta confiere, son eminentemente característicos de la política reconocida de los príncipes austrasios.

Falta reseñar la historia de la constitucion de Andorra desde su fundacion en 801 hasta su establecimiento definitivo en 1278. Los andorranos siguieron el consejo de su señor; instituyeron un protector y recayó su eleccion en sus vecinos condes de Foix. En 860, Carlos el Calvo dió un diploma asignando indebidamente la soberanía de Andorra (de la que Carlomagno habia investido ya á los habitantes) á los obispos de Urgel. Este diploma está copiado en la coleccion de Baluzio, en la que está anotada «ex-archivo Urgellensi» y es el primer documento publicado relativamente á la república. Pero nunca ha sido reconocido en Andorra.

De aquí nació una guerra de independencia andorrana, en cuya comparacion todas las demás guerras, bajo el aspecto de la duracion, han sido insignificantes. Duró cuatrocientos años. La guerra de sucesion de Suecia, que contó sesenta años, es una bagatela á su lado. Esa guerra tomó la forma de una triple contienda entre los obispos de Urgel, como pretendientes; los republicanos, como legítimos soberanos, y los condes de Foix, como protectores. Los condes, como casi todos los demás protectores de aquellos tiempos, no hacian mas que devastar el país que decian favorecer. Por último, en 1278 los andorranos salvaron su tabla de derechos ó acta de Constitucion en una pacificacion final, en cuya virtud los obispos y los condes se apartaban de la contienda con el título de señores de Andorra; pero su autoridad quedó limitada á un mero protectorado. Habiendo pasado la línea de los condes de Foix á la casa de Bearn, y luego esta á la de Borbon, su protectorado quedó al fin ascripto al jefe de hecho del gobierno francés. De consiguiente, el emperador de los franceses y el obispo de Urgel son ahora los conjuntos protectores de la república, con arreglo á la Carta de 801 y al convenio de 1278. Pero la corona de España nunca ha poseído autoridad en Andorra.

Refiérese en los hermosos valles de Andorra una anécdota relativa al primer Napoleon, que explica la manera en que el gobierno francés de hecho obtuvo el protectorado que perteneció á los condes de Foix. Un predecesor del actual síndico fué en una ocasion huésped del gran emperador en Fontainebleau, donde se presentó en su traje oficial: casaca negra, sombrero tricorno y calzon corto. El contraste entre la magnificencia del palacio imperial y los humildes edificios que habia dejado en Andorra le deslumbró, y se dice que Napoleon gozó plenamente de la diversion que habia previsto. La mision del síndico era coordinar las anómalas relaciones en que habian quedado Francia y Andorra con la caída de los Borbones, que habian sido los co-protectores hereditarios, y ajustar un tratado de comercio á fin de aliviar las privaciones de sus conciudadanos. Pero nunca puso en duda (firme conservador en aquella época de infidelidad política) que el heredero de Luis XVI, heredero de los condes de Foix, fuese el único protector francés de la república. Napoleon se decidió á procurarse un pequeño triunfo: el austero republicano estuvo titubeando; pero al fin los imperiales halagos obtuvieron la victoria: la fidelidad del síndico á la memoria de aquellos extinguidos condes se derritió en la cortesana atmósfera de Fontainebleau, y el jefe andorrano firmó un tratado con el emperador, ratificado despues por la república, por el que obtuvo algunas ventajas comerciales, que fueron la recompensa de su concesion, reconociendo al gobierno de hecho de Francia como co-protector con los obispos de Urgel.

Esos magnates andorranos son meramente unos aldeanos patriarcales, que poseen ganados, rebaños y tierras en los valles y en las faldas de las montañas y algunas fraguas: pero todos están vestidos de la misma manera que sus mas humildes dependientes, muchas veces trabajan con ellos en el campo y son casi tan frugales como ellos en su economía doméstica. El síndico actual en su vida rural puede servir de ejemplo. Vióle por segunda vez un viajero inglés que visitaba de nuevo á Andorra en busca de osos, lobos y escenas silvestres. Encontró al jefe de aquel venerable Estado en Canillo, pueblo de su nacimiento: el umbral daba á un patio, el portal estaba custodiado no por gendarmes, sino por un enorme cerdo, y el edificio mismo podia considerarse como un primer ensayo de la Europa en arquitectura doméstica: el piso bajo destinado á almacenar leña: el de encima al socorrido arte de conservar los frutos de la tierra para el invierno; la cocina en que se hacia y servia la comida proporcionaba á los huéspedes y á las viandas ahumarse por igual: el despacho un balcon que daba al valle.

El síndico mismo, llamado don Gil Areny, con toda su sencillez y llaneza tenia muy distinguidas maneras. Habia una serenidad y dignidad en todo su continente, que podrían atribuirse al largo hábito de una independencia nacional. Sabia leer latin impreso y manuscrito, y conocia las intrincadas abreviaturas de las diferentes épocas en que se hallaban extendidas las escrituras públicas.

(Se concluirá.)

El gabinete de las medallas EN LA BIBLIOTECA IMPERIAL DE PARÍS.

«El sábado 2 de setiembre de 1741 á la seis de la tar-

de llegaron de Versalles á la Biblioteca dos carros cargados con veinte cajas donde están las medallas del rey que han sido traídas aquí por orden de S. M., para ser colocadas en el magnífico salon que se halla al extremo de la Biblioteca.»

Así dice una nota manuscrita que se lee en un documento de los archivos de la Biblioteca imperial, y que señala la fecha de la reunion del gabinete del rey á ese vasto establecimiento científico que comprendia ya los libros, los manuscritos y las estampas. Este magnífico salon se eleva hoy todavía sobre el arco Colbert, que debe desaparecer dentro de algunos años. Es bien conocido de los hombres de ciencia; pero el transeunte que arroja por acaso una mirada por esas tristes paredes, no sospecha que detrás de las barras de hierro de esas cinco ventanas que dan á la calle Richelieu, existe una de las salas mas elegantes del último siglo. Allí se elevaba á principios del reinado de Luis XV el hotel de la marquesa de Lambert, que continuaba el hotel de Nevers. En 1721 la suntuosa habitacion de la marquesa habia desaparecido para dar lugar á unas nuevas construcciones dispuestas á recibir la coleccion de medallas del rey. La instalacion de ese precioso depósito se hizo esperar veinte años. Sobre unas consolas de mármol rosado y blanco, se elevan muebles dorados que encierran las medallas con sus carpetas de cuero encarnado adornadas de flores de lis. Sobre las ventanas habia ocho medallones con los atributos de la ciencia y el estudio. En el fondo estaba el retrato de cuerpo entero del rey Luis XIV, y enfrente el de su sucesor. Boucher, Natoire y Vanloo aumentaron con sus pinturas la elegancia de esta decoracion.

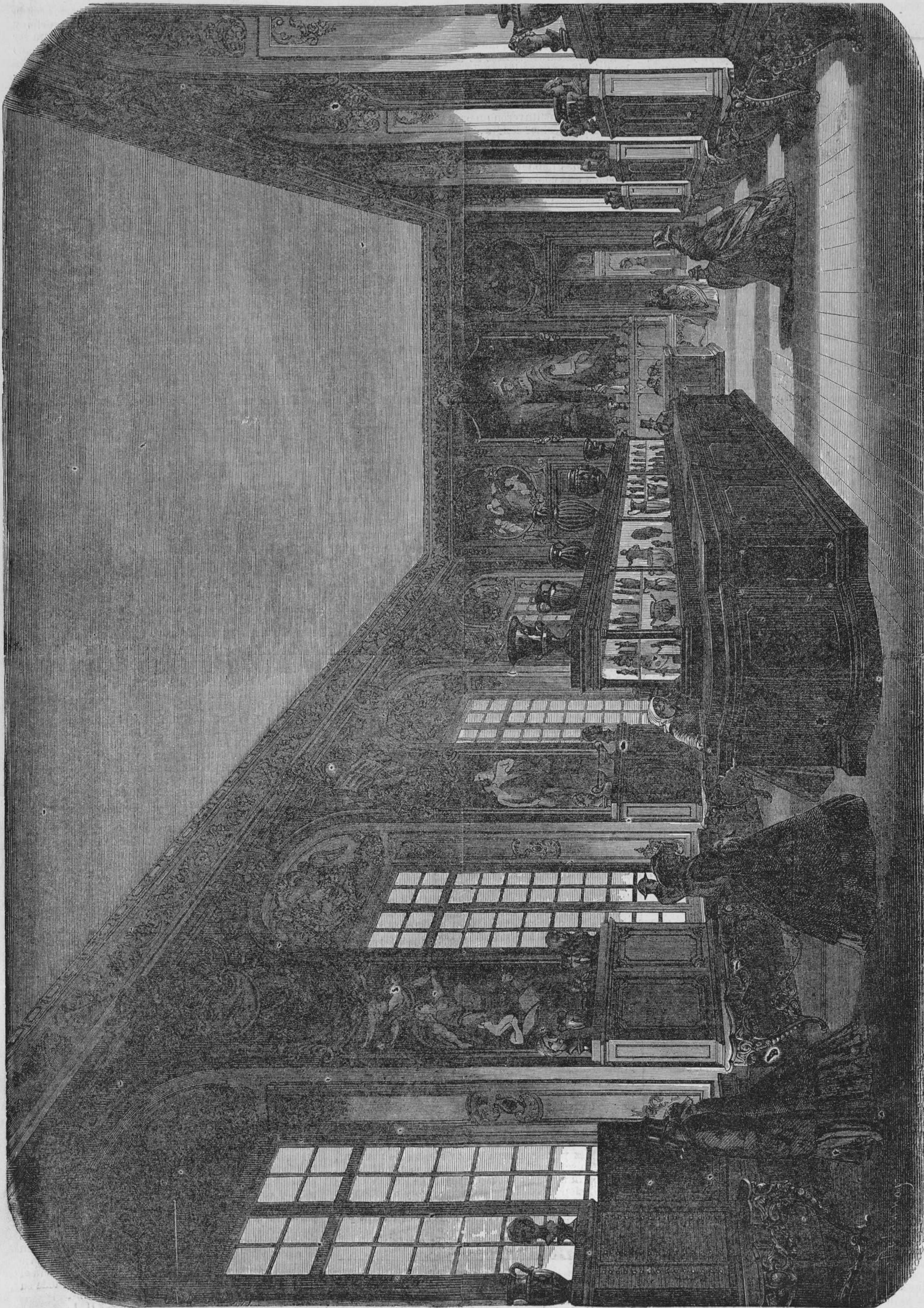
Tal era ese magnífico salon en el cual colocaron las colecciones de medallas y piedras grabadas de los reyes de Francia. Francisco I las habia principiado; y en tiempo de Enrique II se habian aumentado considerablemente, porque entonces el gusto estaba muy pronunciado por estos objetos de estudio y arte. Un docto anticuario, Huberto Gothins, que viajaba en Europa para visitar los gabinetes de medallas particulares, llegó á contar hasta veinte y ocho en París y veinte y cuatro en la corte. Los principales eran del rey, de la reina Catalina de Médicis, del príncipe de Condé, de los cardenales de Borbon y de Lorena, de los duques de Nevers y de Montmorency, del canceller de L'Hopital, del presidente Brisson, etc. Hasta las señoras ostentaban la misma afición, y entre ellas debemos citar á la princesa de Condé y á Diana de Valentinois.

El gabinete real se aumentó sucesivamente bajo los reinados de Carlos IX, Enrique IV y Luis XIII; pero cuando tomó mayor extension fué en tiempo de Luis XIV. Gracias á las órdenes del rey, reunieron en el Louvre todas las medallas que habia esparcidas aquí y allí en las casas reales; y desde aquel momento, comenzó verdaderamente la existencia de ese gabinete que pronto vino á ser el mas rico del mundo. De todas partes salieron anticuarios en busca de los preciosos restos de la Grecia y de Roma. M. de Monceaux, Petis de Laacroix, P. Lucas y Vaillant salieron para el Levante, y sus investigaciones fueron de las mas fructuosas. Los embajadores recibieron instrucciones para recoger medallas en todos los países donde representaban al rey. M. de Nointel, que estaba en Constantinopla, es decir, en una de las situaciones mas favorables para este objeto, envió á Francia una cantidad considerable de medallas y de monumentos. El gabinete tomaba cada dia mayor importancia, y el rey le hizo trasladar á Versalles donde le visitaba á menudo. Mientras arreglaban las medallas, el rey iba casi todos los dias al salir de la mesa hasta la hora de comer, y asistiendo á ese trabajo manifestaba «que le cabia en ello mucha satisfaccion, porque siempre encontraba algo que aprender.»

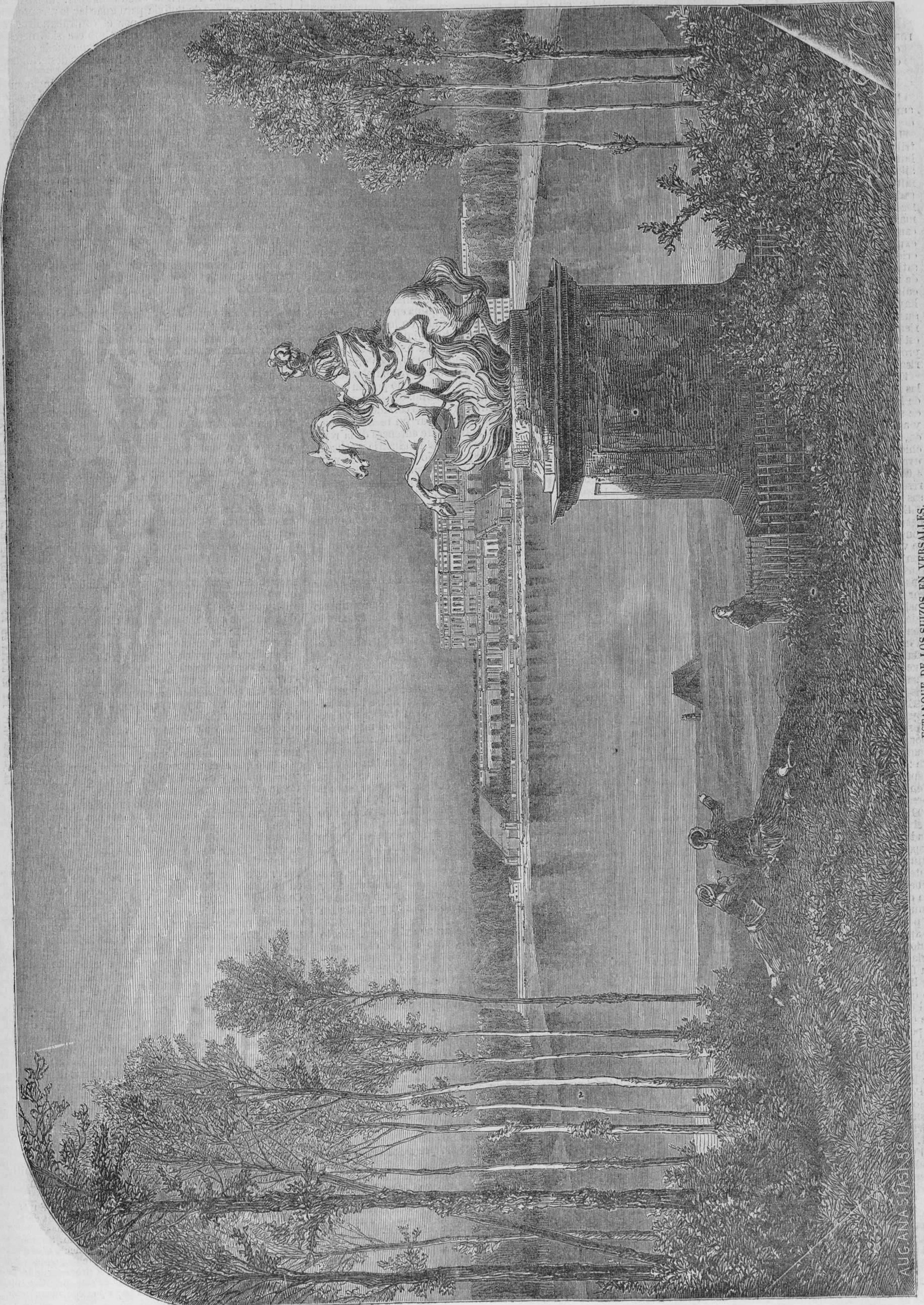
De Versalles, como hemos dicho, la coleccion vino á París, enriqueciéndose considerablemente por las adquisiciones sucesivas de los ricos gabinetes de algunos particulares, entre otros el gabinete Pellerin, que contenia treinta y dos mil medallas, el de Michelet, Dennerly, etc.

Quando en octubre de 1790 la Asamblea legislativa declaró los bienes eclesiásticos dominios nacionales; los tesoros de las iglesias fueron puestos á la disposicion del gobierno. El gabinete se abrió entonces para recibir una parte de los numerosos objetos que vinieron á ser propiedad del Estado: el tesoro de la abadia de Saint-Denis y el de la abadia de Santa Genoveva, contribuyeron con numerosos y preciosos monumentos de toda clase relativos al estudio de la antigüedad, cuya primera base es el conocimiento de las medallas. Las conquistas de la Francia republicana y de la Francia del imperio aumentaron aun esas riquezas. El salon construido en tiempo de Luis XV era insuficiente para contener tantas medallas, camafeos, bronceos menudos y artículos de toda naturaleza, y hubo que pensar en hacer nuevos muebles para esa nueva coleccion, ó mejor dicho, para todas esas colecciones. Quitaron pues la vasta mesa dorada que se hallaba en el centro, y en su lugar pusieron muebles poco graciosos en los cuales colocaron los jarrones de plata y de materias preciosas, los camafeos y las medallas. Posteriormente se llenaron con otros muebles por el mismo estilo los huecos de los balcones, y así quedó destruido el conjunto grandioso de ese magnífico salon. Es de creer que las nuevas construcciones que en la recomposicion general de la Biblioteca deben servir para las medallas y las antigüedades, se restablecerá el espléndido salon de que acabamos de tratar en toda su integridad y con todos sus adornos primitivos.

H. L.



EL GABINETE DE MEDALLAS EN LA BIBLIOTECA IMPERIAL DE PARIS.



ESTANQUE DE LOS SUIZOS EN VERSALLES.

AUGANA 1858

BOLIVIA

COLONIZACION Y AGRICULTURA

POR LEON FAVRE CLAVAIROS, CONSUL GENERAL DE FRANCIA, ENCARGADO DE MISION EN BOLIVIA, Y VERTIDO AL CASTELLANO POR MANUEL JOSÉ TOVAR.

(Continuacion.)

Encontrará pues el colono elementos de éxito seguro aun en los valles relativamente estériles de la alta y media cordillera.

La ignorancia y la obstinacion de los indios han contribuido tanto como la falta de caminos al pago del tributo enorme que Bolivia satisface á sus vecinos por su alimentacion normal. Los métodos actuales jamás permitirán á los agricultores del país libertarse de esta pesada carga. A la inmigracion, á los instrumentos perfeccionados, á las lecciones prácticas dadas por el alemán, el irlandés y el suizo, está reservado efectuar este cambio; y aun cuando la produccion no sea aquí tan exuberante como en los llanos del Beni y del Chaco oriental, su resultado final nos parece todavía bastante satisfactorio para atraer un número de emigrados capaz de renovar la superficie cultivada con un provecho calculable desde hoy día. Estamos convencidos de que no hay un solo hacendado en Bolivia que no aceptará con gusto la asociacion del cultivador europeo, cuya experiencia cuadruplicaría el valor de sus propiedades. Todo está por hacerse en Bolivia, hay medios inmensos que provocan el trabajo inteligente, y la tierra es bastante rica para compensarle con una larga remuneracion.

El pan y el vino se presentan á la imaginacion como las dos primeras necesidades, las bases fundamentales de la alimentacion humana; pero en Bolivia la mayoría de sus habitantes reemplaza el pan por el maíz cocido y asado, y el vino por la *chicha*. La misma clase elevada, la que no puede pasarse del pan en su comida, bebe *chicha* ó agua. Resulta de esta falta de consumo que la uva casi toda se transforma en aguardiente, y que sobre 4,000 á 4,500 botijas que son la produccion media, se reservan á lo mas 700 de calidad superior para las mesas de Chuquisaca y Potosí (1).

El cultivo de la viña solo se hace en grande en los valles de Cinti ó de San Juan, donde tiene lugar desde la conquista y forma el único producto de las haciendas. Se ven plantas en algunos otros valles, pero solo se hacen en ellos explotaciones aisladas y sin ninguna importancia. Su calidad es poco mas ó menos siempre la misma. Si los vinos se preparasen mejor podrían rivalizar con los de Jerez. Pero los hacendados no tratan de mejorarlos, porque solo el aguardiente se vende con ventaja. Esta industria no tiene por lo demás sino un porvenir muy limitado. Su consumo no aumentará sino con la inmigracion extranjera, y como esta solo tendrá lugar cuando los caminos se mejoren, es probable que los nuevos consumidores prefieran el vino barato de sus mercados al que están acostumbrados, siendoles del todo desconocido el gusto de los vinos españoles.

En su estado actual los viñedos de los dos valles de Cinti y San Juan (comprendidos su mobiliario y sus edificios) representan un valor de 1.200,000 pesos, y rinden por término medio 45,000 botijas de vino (2) que despues de la destilacion dan 8,000 quintales de aguardiente de 25 á 30 grados. Dejamos el moscatel y el vino que no representan sino una parte en la produccion general. Teniendo estos 8,000 quintales un valor vendible de doce pesos quintal, ofrecen un producto de 96,000 ó sea 8 por 100 del capital fijo. Pero la antigua tradicion del pago del trabajo con la cesion de la tierra ha debido ser olvidada en este cultivo particular. Exige la viña cuidados especiales, hombres habituados al cultivo de la cepa, al clima, á la fabricacion del aguardiente. No hay pues terratenientes, sino peones comprometidos por año que reciben un salario fijo. Entre tanto, como si los habitantes de estos valles hubiesen querido retener algo de la organizacion de los incas, cuyos templos arruinados se ven á poca distancia, el peon tiene su rancho y su campo, y aparte de estos objetos que le son suministrados á título gratuito, el propietario le da, valuando sobre su salario anual, la coca, el charqui, y vestidos para él y su familia. Es como un recuerdo del tampo, y en cuanto al hacendado, él compra por mayor y vende por menor, lo que le permite economizar notablemente sobre el total de los salarios. Se calculan los gastos que provienen de este capitulo en 2 por 100 anuales. Añádase á esto el 1 por 100 para la conservacion de los edificios y renovación del mobiliario y se tendrá un total de 3 por 100 deducible del beneficio bruto de 8 por 100 indicado mas arriba. Se puede pues afirmar que la renta normal de los capitales empleados en viñedos es del 5 por 100.

Podría ser mucho mas importante sin el eterno obstáculo de la cordillera. El camino de Cinti es uno de los peores de la república, y el flete de bestias para el transporte desde Camargo á Potosí es de seis pesos por quintal, es decir, 50 por 100 del valor del producto.

Fuera de los cultivos alimenticios que hemos mencionado, existen otras explotaciones que se refieren mas ó menos directamente á la agricultura. Son las de la cascarilla, la del tabaco, la explotacion de la seda y de las lanas. Nos desentendemos de la coca, cuyo empleo es exclusivo de los indios, y las plantas tropicales, el café, el cacao, la caña de azúcar etc., que solo se hallan en

(1) Debemos los datos que publicamos al favor del señor doctor Félix Romero, propietario de hacienda en Cinti y uno de los representantes mas inteligentes de la joven Bolivia.

(2) La botija contiene cerca de 35 botellas.

las regiones ardientes, y que producen sea en cantidad, sea en calidad, todo lo que promete ordinariamente una excesiva humedad fecundada por un extremado calor (1). Cuando Bolivia tenga vapores y ferro-carriles podrá sostener la concurrencia de todos los productos similares. Si hablamos de la quina, aunque no sea un cultivo propiamente dicho, consiste en que esta corteza forma por sí sola todo el contingente agrícola de retorno, cancelándose el sobrante de las deudas comerciales con el producto de las minas de cobre y de plata.

Constituye tambien una grave cuestion financiera de ignorada solucion, y que afecta á los intereses vitales de los departamentos mas opulentos de la república, la Paz y Cochabamba.

Todos saben que el árbol de la quina crece en las montañas del Perú, y que las mejores especies se hallan en la parte que depende de Bolivia. El departamento de la Paz es el que hasta el año de 1850 ha estado en posesion casi exclusiva de este tráfico. Compañías de cortadores recorrian los bosques, arrancaban y preparaban las cortezas para llevarlas al mercado de la Paz. Nos referimos á la interesante obra de M. Wedell para el detalle de estas múltiples operaciones. Las cortezas arrancadas, aprensadas y enzurrionadas se enviaban á los puertos del Perú, á Arica sobre todo, y de allí pasaban á Europa para ser convertidas en sulfato de quinina. El año 44 se obtenia el quintal de quina en la Paz al precio de diez á quince pesos y se vendia en los mercados extranjeros á cincuenta pesos el maximum (2). No podemos decir cuál era la cifra de la exportacion en esta época de libre comercio, porque no hemos encontrado ninguna señal suya en los de 1841 á 1845. Debemos presumir con todo, que estas cantidades no podian exceder en mucho á 4,000 quintales por año.

Con el objeto de suministrar á los cortadores un precio mas elevado, y á la vez de crear un recurso al tesoro, el general Ballivian, presidente entonces de la república, se decidió á monopolizar esta industria y concedió á un banco de rescate el privilegio exclusivo de exportar las cortezas con un derecho de salida de 20 pesos por quintal. En efecto, la cascarilla subió rápidamente de precio, y el nuevo banco, instituido por cinco años, compró bien luego á veinte y cinco y treinta pesos el quintal (3) para revender en Europa al elevado precio de cien pesos. Las exportaciones manifestadas en la aduana de Arica se elevaron desde 1845 á 1849 á 32 540 quintales, y probablemente se habrian acrecentado todavía, si la caída del general Ballivian y el advenimiento del general Belzu no hubiesen roto violentamente el contrato.

El general Belzu fundó un nuevo banco en reemplazo del que acababa de suprimir; y como el departamento de la Paz es poderoso, como los especuladores de quina tienen gran influencia, como la palabra de reunion al Perú es la espada de Damocles, con que á cada motivo de disgusto amenazan al gobierno; se impuso al banco la obligacion de comprar las cortezas al enorme precio de sesenta pesos, lo que con el derecho, las ponía á ochenta pesos en el mercado de la Paz. Entre tanto faltaba impedir que esta alta retribucion trajese una exportacion exagerada, y se limitó á 7,000 el número de quintales que el banco podía extraer anualmente de la aduana de Bolivia.

Fácilmente se concibe que una tasacion tan elevada exaltó los espíritus sobre toda medida. Una verdadera fiebre de quina se apoderó de la Paz. Viéronse especuladores que pedian empréstitos al 3 por 100 mensual para acudir á las montañas y encontrar todavía allí un beneficio. Un ejército de cortadores se arrojó á las cortezas é hizo de ellas una tala considerable. Bien pronto se encontró la plaza embarrizada, y la obligacion en que estaba el banco de comprarlo todo, hizo dar números de llegada á este manga de nueva especie. De aquí las quejas contra el banco que limitado por su propio capital y por la cifra impuesta á su exportacion, recibia las cortezas y remitía en vez de dinero bonos al portador sin época fija.

Otro peligro vino á amenazar su existencia. El alto precio fijado por el contrato, hizo buscar el precioso árbol en todas partes, y se descubrieron bosques enteros de él en los Yungas de Cochabamba. Mas de trescientos hombres partieron con el hacha á las espaldas, y tan considerable fué el embarazo, que una crisis política hubo de nacer con el choque de estos intereses impacientes.

Y sin embargo, esto no era todo. Por su contrato se habia comprometido el gobierno á impedir el contrabando, porque á no señorear el mercado, no podía el banco mantener sus precios en Europa, y toda llegada independientemente de él, destruía la economia de sus combinaciones.

No podemos realmente comprender cómo hubiese podido hacer semejante promesa el gobierno boliviano, y cómo hubiera podido creer en ella una reunion de negociantes esclarecidos. La imposibilidad material de impedir el contrabando es un hecho que ciega á todo hom-

(1) Estos cultivos están por lo demás en embrion: el subido precio del flete los mata en su cuna, y el señor Dalence no mencionaba en 1846 mas que las cifras siguientes: cacao 120,513 pesos; café 5,199 pesos; azúcar 69,223 pesos. Este producto es muy inferior al consumo que saca del exterior lo que los caminos no le permiten pedir del interior.

(2) Jorie Tezanos Pinto, pág. 39.

(3) Este precio dejaba un buen beneficio al especulador. En el lugar del corte la corteza valia cerca de seis pesos; el flete de cada bestia de recua hasta la Paz importaba por maximum nueve pesos: sean quince por cada una en todo, vendiéndose á treinta se doblaba el capital.

bre que haya recorrido estas comarcas. No bastaría el ejército entero de Bolivia para guardar las fronteras, y la remuneracion ofrecida por el contrabandista sería tan fuerte, que para rehusarla hubiese sido necesario en los aduaneros mas desinterés del que puede esperarse de empleados mal pagados, y perdidos en desiertos donde toda inspeccion es impracticable.

De modo que la exportacion ilícita tuvo lugar en larga escala. Hemos sido testigos de ella en Arequipa y en Puno, y no nos sorprendimos oyendo confirmar al ministro nuestras propias observaciones; es decir, que en 1850, mientras el banco se obligaba lealmente á la exportacion de 7,000 quintales, el contrabando expedia 40,000 quintales por los puertos de Arica é Islay.

Era evidente que habia fallado la combinacion del banco. Al sucesivo aprovisionamiento cuya llave debia tener siempre en la mano, se sustituía bruscamente un embarazo imprevisto: á las concienzudas clasificaciones que hacia en la eleccion, — una mezcla de cortezas cuya inferioridad debia dañar aun en los mercados de Europa. Se declaró una crisis espantosa, y el gobierno fué obligado á la intervencion.

Debían creer que condenado el sistema del monopolio por sus obras, se volvería al de la concurrencia, que por lo menos veria disiparse el embarazo ante el interés del especulador.

Nada de eso sucedió: un tercer banco se levantó apoyado en bases tan frágiles, que todo hombre serio lo juzgó tan pronto muerto como nacido.

Sus garantías, en efecto, eran mucho mas ilusorias que las ofrecidas á su predecesor. Para prevenir el contrabando renovaba el gobierno la insostenible promesa de refrenarlo; para impedir la embarazosa acumulacion se promulgó un decreto que prohibia durante tres años y bajo las penas mas severas cortar ninguna corteza. Habria sido buena la medida si la administracion hubiese tenido el medio de hacerla ejecutar. Pero los cortadores eran dos veces mas numerosos que el ejército boliviano: se rieron del decreto y de los aduaneros, y antes de terminado un año, el tercer banco habia cesado de vivir.

El gobierno tomó entonces el monopolio de su cuenta. Dictó considerables penas contra los defraudadores, puso en campaña sus tropas para asegurar el producto de la exportacion. ¿Qué resultó de esto?

No sabremos decirlo; porque la cascarilla que figuraba en 1846 por 142,000 pesos y en el de 1852 por 142,764, ya no daba en 1853 sino 16,250, y en 854 y 55, época de la gestion del gobierno, este producto habia desaparecido completamente del presupuesto.

Es que no hay monopolio posible con una extension de fronteras que ningun dique aduanero es capaz de guardar (1). El único practicable es el comercio libre, porque hará bajar el precio de las cortezas, y el contrabandista ya no encontrará probablemente una suficiente compensacion á los peligros que habrá de recorrer; ya no habrá mas amontonamiento, porque el Stock europeo limitará la compra de los cortadores.

A la verdad, que ya no tendrán estos el provecho que les prometian las inconsideradas medidas del gobierno, pero ese mismo provecho mas regularizado se libertará de esas intermitencias que súbitamente condenan á la inaccion á millares de brazos.

Cierto que el contrabando se ejercerá aun, pero tímido y refrenado, y es la falta de Bolivia que hace mucho tiempo tiene en sus manos el medio de ponerle un término. La pasion sola ha podido impedir en los jefes que la dirigen recurrir al remedio como era de su interés. No se habia engañado el general Santa Cruz, y la Confederacion por él soñada habria llenado este objeto. Bastaría tratar con el gobierno peruano del establecimiento de una aduana comun en los puertos de Arica é Islay. Esta idea no es nuestra, y la vemos reproducida en la Memoria del ministro de Relaciones Exteriores al Congreso de 1850. Una semejante medida hubiera enriquecido el tesoro boliviano; habria permitido sostener el banco monopolizador ó tomar fructuosamente el monopolio por cuenta suya. Hubiera desviado de la Paz y Cochabamba esas crisis financieras en que se han sumergido por las fluctuaciones de la cascarilla. Hubiese prevenido en fin la guerra de tarifas declarada por el Perú, amenaza que subsistirá en tanto que las cuestiones de la moneda no se hayan arreglado.

El contrabando en efecto se detiene en el mar. Los desiertos que bordean el litoral, la inhospitalidad de las arenas y el peligro de escarpadas riberas son mejores guardianes que los acechadores mas vigilantes. Es forzoso pasar por los puertos, y la ereccion de una aduana comun aseguraria á Bolivia la certeza de sus derechos de salida, cuyas tres cuartas partes se le escapan hoy día. El punto litigioso sobre el alto y bajo Perú, la cuestion ardiente es la emision de la moneda falsa, que forma uno de los capitulos importantes del tesoro boliviano. Declara esta republica no poder pasarse de este recurso que ha tomado un lugar en los presupuestos como un ingreso normal, y con tales beneficios cancela sus gastos.

El tratado de Arequipa limitaba la facultad de emitir esta moneda cuyo valor intrínseco es inferior con un ter-

(1) Las aduanas fronterizas son una ilusion pura. En 1853 los defraudadores de Tupiza exportaron 47,000 marcos de plata. Envió el general Belzu á uno de sus oficiales mas activos con plenos poderes para extirpar el contrabando. Se dieron los mas inauditos decretos. No solamente pertenecia al denunciante el decomiso, no solo se le daban las mulas empleadas en el fraude, sino que tambien se le hacia propietario de la mina de que procedia el dinero. A pesar de este incentivo, no tuvo el coronel un solo arresto que hacer y el contrabando no disminuyó en un marco.

cio á su curso legal. El artículo sexto que reglaba esta materia era claro y absoluto. Pero era evidentemente una condicion impuesta en un momento crítico. Intervenia el Perú en la gestion interior de un estado vecino, y la soberanía de Bolivia habia sido herida en su principio. Estos fueron, sin duda, los sentimientos de dignidad patriótica que dictaron la medida tomada en 1852 por el general Belzu. Potosí acuñaba pesos fuertes que el comercio compraba con un premio de 8 por 100 para pagar á Valparaiso, de donde se sacaba la casi totalidad de las mercaderías europeas. Un decreto suprimió bruscamente esta fabricacion. Por su parte Valparaiso rehusó admitir la moneda boliviana de otro modo que por su valor intrínseco. Con el flete y la seguridad era un aumento de 50 por 100 sobre la mercadería. Pero el Perú aceptaba el toston boliviano por su valor nominal. Se dirigieron pues las especies á Tacna, y Valparaiso fué pagado por un retorno. ; Presúmase cuanta inundacion de moneda falsa amenazaría el mercado peruano donde se amontonaban anualmente millones de pesos como en un profundo foso de donde nada ya podia salir! Prohibió el Perú la internacion de la moneda falsa de Bolivia, la que antes que volver á los pesos fuertes, cesó de pagar á sus acreedores y dejó se acumularan en su comercio intereses destructores. El cambio operado en la administracion de Lima volvió á abrir las fronteras y suspendió el bloqueo de Cobija. Pero es tan violenta la situacion, tan evidente el peligro para el Perú, que se mira como inevitable una revancha de hostilidades contra Bolivia.

Es que tambien ella se aleja mas y mas del tratado de Arequipa. Hemos demostrado cuán insuficientes eran sus producciones para pagar las compras que se hacen al exterior. Tampoco sus finanzas se hallan en una situacion mas favorable, y en la emision de la moneda falsa busca el puente que debe hacerle atravesar el déficit. Hé aquí los documentos que encontramos en las memorias oficiales :

Suma de los beneficios netos de la moneda de Potosí.

1846.	228,531 pesos.
1847.	337,370
1848.	294,166
1849.	222,808
1850.	265,072
1851.	331,352
1852.	479,222
1853.	651,200
1854.	639,949

Notese el aumento súbito acaecido en 1852, época en que cesó la fabricacion de los pesos fuertes, y como en las memorias nunca aparece el sobrante, resulta que la emision de la moneda ilegal es indispensable al gobierno para equilibrar sus gastos. Pero al mismo tiempo, causa espanto considerar la crisis que acarreará la interdiccion que tarde ó temprano declare el Perú en el interés de su conservacion : crisis que podria arrastrar hasta la disolucion de la republica.

¿No es evidente la absoluta necesidad de salir de esta fatal senda, y que en la produccion normal, en el desarrollo del comercio, en la libertad de la agricultura, y no en una fabricacion ilógica, es donde Bolivia debe buscar los medios de salud?

Nótese bien que solo la quina es hasta aquí el único retorno agrícola que tenga alguna importancia, y que gracias á las desventajas de los bancos, este producto ya no figura desde el año 1853. Entre tanto, supongámonos un instante la aduana comun establecida en el Perú, y sea por el monopolio, sea por la concurrencia, rescatado el quintal de cortezas al precio normal del banco Pinto, es decir, á treinta pesos en la Paz : creemos no exagerar nada afirmando que la exportacion de 17,000 quintales en el año 51 expendidos al precio de 60 pesos puede alcanzar á la suma de 25,000 quintales cuando el precio haya disminuido en la mitad. Siendo percibido el derecho total, pues que el contrabando será imposible, dará una entrada de 500,000 pesos que hará su aparicion en el presupuesto. Añádase la prima sobre los pesos fuertes y la economía muy natural en los gastos de aduana, y se verá que Bolivia se hallará en estado de renunciar para siempre al engañoso beneficio de la moneda falsa, que le oculta un abismo que acabará por tragarla.

Es extraño ver correr tales peligros á un país, en cuyo derredor hormiguean los medios de salud. ¿Es pues la quina el único recurso que posee Bolivia, y no oculta su inmensa superficie ninguna otra sustancia que pueda igualarla en sus retornos?

Cuando los jesuitas emprendieron la conversion de las tribus infieles que poblaban los llanos regados por el Mamoré, el Beni y el Guaporé, establecieron numerosas misiones. Donde quiera que el sacerdote plantó la cruz, donde quiera que se abrió una iglesia, el presbítero vino á ser no solamente el refugio y el consuelo de las almas, sino tambien el asilo bendito de los males del cuerpo. En un cuaderno confiado al cuidado del cura, se consignaron las observaciones de cada uno de estos misioneros sacrificados, y en él constaban claramente y con notas explicativas, los simples empleados por los indios y las mezclas usadas para la curacion. ¿Quién sabe si en esos cuadernos no se tiene alguna revelacion médica, tan importante como la quina para la salud del hombre? Y pasando ahora á un punto de vista especial, ¿quién sabe si Bolivia no posee alguna sustancia explotable tan provechosa como los polvos de la Comtesse? Todo es oscuridad, todo es esperanza en este nuevo mundo. Nos habia impresionado esta idea, y en 1851 propusimos al gobierno boliviano que mandara sacar la

copias de estos cuadernos pidiendo al mismo tiempo la remision de una cantidad suficiente de cada planta ó sustancia para el ensayo por mayor, comprometiéndonos á hacer llegar todo, — cuadernos y plantas, — á la Academia de medicina de Paris. Esto habria sido de fácil ejecucion y podia conducir á un gran resultado. Recibimos agradecimientos oficiales de parte del gobierno y todo quedó en esto.

Las plantas medicinales están lejos de ser las únicas que puedan contribuir eficazmente á colmar el déficit de los retornos. Otros cultivos se presentan, y entre ellos clasificaremos en primera línea al tabaco. Del beneficio probable no se debe juzgar por el precio de los productos actuales de Mojos y Chiquitos, porque los primeros se pagan en Santa-Cruz á 1,270 francos la tonelada y los segundos á 1,000, á lo que es preciso agregar los gastos de transporte hasta Europa. Ahora bien, los tabacos de Salónica que son reputados como los mejores no valen mas que 95 á 100 pesos los 100 kilogramos, sea 1,000 francos la tonelada puesta en Marsella en condiciones perfectas. Cualesquiera que sean el perfume y la calidad incontestables de las hojas de Mojos y Chiquitos, no habria concurrencia que esperar si estos precios de compra fuesen normales. En esas apartadas provincias, el Estado es el único empresario, y el cultivo lo ejercen indios ignorantes y perezosos. El descuido de las administraciones es tal, que á pesar del precio elevado del tabaco en Potosí donde se vende á ocho pesos la arroba (4,200 francos la tonelada), la produccion anual no pasa de 1,000 arrobas por maximum, y Bolivia se ve obligada á sacar del extranjero una buena porcion del tabaco que consume, cuando por el contrario ella deberia exportarlo.

No escribimos con el objeto de una estéril curiosidad, sino con el de probar á Bolivia que ella puede enriquecerse haciendo á la vez la fortuna de los colonos que atraiga á su seno. El tabaco deberia pues borrarse de la lista agrícola de las provincias del Este si el precio de su retorno no pudiese disminuir. Pero no hay nada de esto. Este precio no es exorbitante sino á causa de la mala administracion de los comisionados y de la indolencia de los indígenas. Este cultivo no debe ser mas costoso en estas regiones que en las fronteras de Tarija, en la otra extremidad de la república. Allá no es el Estado, es decir, empleados siempre descuidados y frecuentemente infieles; es la industria individual la que siembra y cosecha. A la vez de hacer conocer el resultado de sus esfuerzos, daremos tambien la prueba de lo que podria obtenerse en Mojos y Chiquitos y del beneficio probable del colono que se entregase á este cultivo. Debemos los datos siguientes á un propietario que cultiva el tabaco en grandes proporciones, al doctor Cainzo de Tarija, y nos los ha proporcionado en los mismos lugares : hé aquí los informes.

Se acostumbra plantar un pié de tabaco en una vara cuadrada. Bastan cuatro peones para cultivar cien varas cuadradas.

Cada planta produce dos cosechas al año, y siendo cada cosecha de una libra por planta, las cien varas cuadradas darian anualmente 20,000 libras ó sea 10 toneladas, cuya produccion costará :

Gastos de semilla en almacigo con un solo peon por tres meses.	10 pesos.
Primera cosecha. — Cinco pesos seis reales mensuales á cuatro peones por cuatro meses.	94
Segunda cosecha. — Cinco pesos seis reales mensuales á cuatro peones por cuatro meses.	94
Total.	198 pesos.

Las 20,000 libras costando cada una 198 pesos ó sean 970 francos equivalen por tonelada á.	97
Embalaje.	93
Fletes calculados desde la frontera de Tarija hasta el Oran (1).	150
Fletes calculados del Oran á Montevideo (2).	100
Id id. desde Montevideo al Havre.	40
Total.	480 fr.

El tabaco tarijeño se ofreceria pues en el mercado europeo al precio de costo de 450 francos la tonelada. Su calidad, su buena preparacion le asignarán un lugar entre su tasa y el precio extremado de 1,000 francos, valor del salónico, y nos parece imposible que el colono no encuentre en esto una larga remuneracion de su trabajo. Esta cuenta actual ha de disminuir por una doble razon. El flete bajará con el establecimiento de los carros y la concurrencia de las compañías; y el trabajo de los peones asalariados podrá ser reemplazado, al menos

(1) La distancia de la frontera de Tarija al Oran no es sino de cuarenta leguas á lo mas. Siendo la de la misma frontera á Potosí de cerca de cien leguas y pagándose en ellas el flete de sesenta pesos ó sean trescientos por tonelada; creemos haber exagerado disminuyéndolo por el primer derrotero en solo la mitad, es decir, en solos ciento cincuenta francos. Por otra parte, este transporte disminuirá con toda la economía que es consiguiente á los caminos carreteros, y esa via será probablemente una de las primeras de que se ocupe Bolivia.

(2) El flete actual de Montevideo á la Asuncion es de setenta y cinco francos por tonelada. Como la distancia de la embocadura del Bermejo al Oran es poco menos de la mitad respecto á la que hay entre Montevideo y la Asuncion, el flete no deberá pasar de cien francos. Aun es probable que el flete de bajada disminuyese, lo que seria un buen cálculo en las compañías.

con dos tercios, por el de las mujeres y los hijos de los colonos.

Las hojas de Chiquitos y de Mojos que nada impide obtener al mismo precio, tendrán que soportar un aumento de flete en razon de su mayor alejamiento al mercado. Pero esta reagracion será mínima, si se atiende á que estas provincias están canalizadas en todos sentidos por rios navegables, poco apartados del Otuquis donde los vapores embarcarán estas producciones. Por otra parte, la calidad verdaderamente superior de esos tabacos compensará fácilmente la diferencia.

Bolivia podrá pues abrirse una salida importante por sus exportaciones favoreciendo la plantacion del tabaco sea en el Este ó sea en el Sud. Cuanto al consumo interior, puede proveerlo propagando esa planta en todas las quebradas donde se cosecha la caña de azúcar. Hemos hallado el tabaco en estado salvaje cerca de Lujé á las diez leguas de Chuquisaca, y es incontestable que este cultivo duplicaria el valor de las haciendas de valle que darian excelentes productos.

Compréndese hasta cierto punto el descuido de España para el cultivo del tabaco. Mojos y Chiquitos están mas lejos de Madrid que la Habana, y la falta de caminos es un obstáculo que no han tratado de superar ni la madre patria ni la colonia independiente. Se concibe menos que la España, en el primer rango de los países sericolos, no hubiese dotado con gusanos de seda á países tan propios para su alimentacion. Pero es mucho mas admirable aun, que despues de haberse liberado de todas las trabas comerciales que la aprisionaban, ninguno de los gobiernos que se han sucedido hubiese pensado en salir de la rutina metropolitana en la que Potosí era el tipo de la riqueza de la América. Es inconcebible cómo la demostracion anual del déficit de la produccion sobre el consumo no hubiese sugerido á un Congreso patriota decretar un premio considerable por la creacion de un retorno opulento cuyo valor arrostraria las cordilleras y podia, por sí solo quizá, establecer el equilibrio.

Lo que no han hecho ni los Congresos, ni los gobiernos, lo ha intentado un hombre. En cualquier otra parte, sus laudables esfuerzos le hubieran atraído honores y recompensas, porque aquel que arranca de la ignorancia á sus compatriotas, debe ser clasificado entre los bienhechores de su país. Pero el doctor Melchor Urquidí, tan modesto como paciente, no ha recogido mas que el sarcasmo y la indiferencia sin que por eso hubiese vacilado su fe. En 1844 plantaba en Cochabamba el primer pié de morera que habia llegado á Bolivia. No siendo de su satisfaccion este ensayo, hizo venir de Lima 20,000 piés de multicaulis. Por falta de cuidado se secaron en el camino. Sin desalentarse por esto, él mismo fué á buscar á Tacna en 1850 40,000 multicaulis tiernos, cuya mayor parte pudo llegar sana y salva. Hoy dia presentan sus haciendas 35,000 piés de moreras en pleno rendimiento, y sus almacigos contienen un número igual de plantas tiernas.

Era satisfactorio este resultado, pues que por los datos ordinarios los 35,000 multicaulis bastan para una produccion de 150,000 kilogramos de capullos que representan un valor anual de 120,000 pesos. Pero parece pesar sobre esta empresa una especie de fatalidad. El señor Urquidí trajo del Perú el precioso gusanillo fabricante de la seda, lo crió con cuidados paternales, y en 1854 habia obtenido veinte onzas de semilla, cuando su mala estrella le hizo pedir de Europa muestras de otra raza. Nació enfermo el gusano, y pasando el contagio á la raza indígena, cuya salud se habia conservado hasta entonces robusta, se perdió en una estacion el fruto de cuatro años de trabajo. No es esto todo. Una mañaneria construida con grandes gastos se arrumbó, y el energético sericultor vió aniquilarse todas sus máquinas y desvanecerse esperanzas tan próximas á su realizacion.

No se ha desalentado el señor Urquidí. Ha salvado del desastre algunas onzas de semilla: vuelve á levantar sus paredes caidas, y piensa siempre dotar á Bolivia con esta riqueza cuyo creador será.

Si hemos insistido en estos hechos, es porque el señor Urquidí une á su distinguida inteligencia un desinterés poco ordinario. Ha sido muchos años Ministro de Hacienda. Hubiera podido hacerse asignar toda la suma deseable á título de fomento; sacar del Tesoro público sin dificultad — y casi sin exámen — el dinero necesario al desarrollo de una industria que debia enriquecer á su país. Nada de todo esto hizo. Y solo, él lucha contra la indiferencia pública y los obstáculos siempre renacientes. Semejantes ejemplos no deben pasar desapercibidos, y lo mismo que él tenemos fe en que un éxito definitivo le vengará gloriosamente en un próximo porvenir. La bondad del clima, la igualdad de un temperamento siempre invariable, el vigor de la vegetacion, son condiciones de buen resultado que se encuentran en Bolivia mas que en ninguna parte. Reedificada en algunos años la mañaneria sobre un plan mejor, contendrá igualmente todos los procedimientos nuevos de hilandería, y la marca de Cochabamba tendrá su lugar en el merca lo europeo. ; Pueda entonces Bolivia comprender, en fin, los servicios de este ciudadano perseverante, y la gratitud de sus compatriotas probarle que eran dignos de tanto esfuerzo!

(Se concluirá.)

Don José Güell y Renté.

Don José Güell y Renté, nacido en la Habana en junio de 1818, es hijo de don Pablo Güell y Fatcho, descendiente de una casa de las mas antiguas de Cataluña, y

de doña Josefa Renté y Ruiz Pérez Barroso Fernández de la Joya, de la Habana, descendiente de las tribus primitivas y del célebre José Antonio Gómez Ruiz, que hizo entrar un convoy de víveres en las ciudadelas del Morro y de la Cabaña sitiadas por los ingleses, socorriendo así a la plaza é impidiendo que la guarnición se muriese de hambre.

Don José Güell y Renté hizo sus estudios en el colegio de San Carlos de la Habana, y á la edad de diez y seis años vino á completarlos á Europa, graduándose de doctor en Barcelona á los veinte y uno.

Entonces regresó á la Habana, donde ejerció durante dos años la profesion de abogado, y luego volvió á España y se estableció en Madrid, donde principió á ocuparse de literatura y de política hasta 1848, época de su casamiento con S. A. R. la infanta Doña Josefa de Borbon, hermana de Don Francisco de Asis, hoy rey de España, y por consiguiente hermana política y prima hermana de la reina Isabel Segunda.

La historia de estos amores es una leyenda abundante en peligros y en desgracias. Güell fué preso, enviado en una silla de posta á un castillo de Cádiz, y por fin desterrado durante dos años por causa de sus amores. Mas á pesar de todo, á su regreso á Madrid en 1848, cuando la infanta se hallaba también desterrada en Valladolid, salió una noche de la capital, y por la mañana al amanecer estaba casado con el consentimiento de la reina, en presencia del padre de la infanta, sin que ninguna persona de la casa real ni ninguna de las autoridades de Castilla hubiesen sabido la mas mínima cosa de este suceso.

Desterrado entonces del reino vino á pasar tres años en Francia, y al permitirle volver á su país, le dieron Valladolid por residencia. Cuando sobrevinieron los sucesos políticos de 1854, preparó el movimiento, y en el momento en que O'Donnell desalentado se alejaba de Madrid con la caballería, dirigió el pronunciamiento de Castilla la Vieja, y se consagró sin descanso á asegurar el triunfo de la revolucion con un desinterés que solo se puede comparar con su celo y su patriotismo.

Nombrado después diputado por Valladolid, defendió en las Cortes las ideas liberales, como al frente del 4º batallón de ligeros de la guardia nacional de Madrid, del que era comandante, defendió con las armas en la mano á la caída de Espartero los principios que había sustentado en el Congreso. Treinta días estuvo preso á consecuencia de estos acontecimientos, hasta que una amnistía vino á terminar la instruccion comenzada por el consejo de guerra permanente.

El programa político del señor Güell puede reducirse á breves palabras: cree que el único medio de consolidar en España todo lo que existe y de cercar una vez por todas la era de las revoluciones, consiste en la libertad de la prensa con un buen código para sus delitos; la libertad y la seguridad individual con firmes garantías; la ley electoral muy amplia con sus penas para las infracciones, y la ley de ayunta-

mientos y de diputaciones provinciales sumamente latas. Las ocupaciones políticas del señor Güell no han sido jamás un obstáculo para sus tareas literarias, y su reputacion de escritor se halla bien sentada desde hace años en España con sus producciones originales, y en el extranjero con la traduccion de las mismas en fran-

to de la tripulacion, etc. M. Arman ha superado todas estas dificultades con el mejor acierto, introduciendo así un verdadero progreso en la construccion marítima.

La cañonera del bajá tiene unos 40 metros de largo sobre 7 metros 50 de anchura. Su cala por término medio es de dos metros 40, y con una máquina de 60 caballos construida por M. Mazeline y compañía del Havre, ha obtenido una velocidad de 9 nudos. Para dar una idea de la importancia de la coraza, diremos que sobre un casco que no pesa mas de 175 toneladas, han aplicado 130 toneladas de placas de hierro.

Mejor armada que las cañoneras construidas la *Egipcia* lleva dos piezas de á 30 á proa y una á popa, cuyo tiro es paralelo al eje del buque. De resultados de esta disposicion, se debe hacer uso de la artillería presentando la proa ó la popa del buque, cuyas superficies oblicuas blindadas se pueden penetrar difícilmente porque son muy delgadas.]]

Los experimentos que han tenido lugar en Burdeos antes de la marcha del buque á presencia de un capitán de navío designado por S. E. el ministro de Marina, permitieron reconocer desde luego los resultados mas

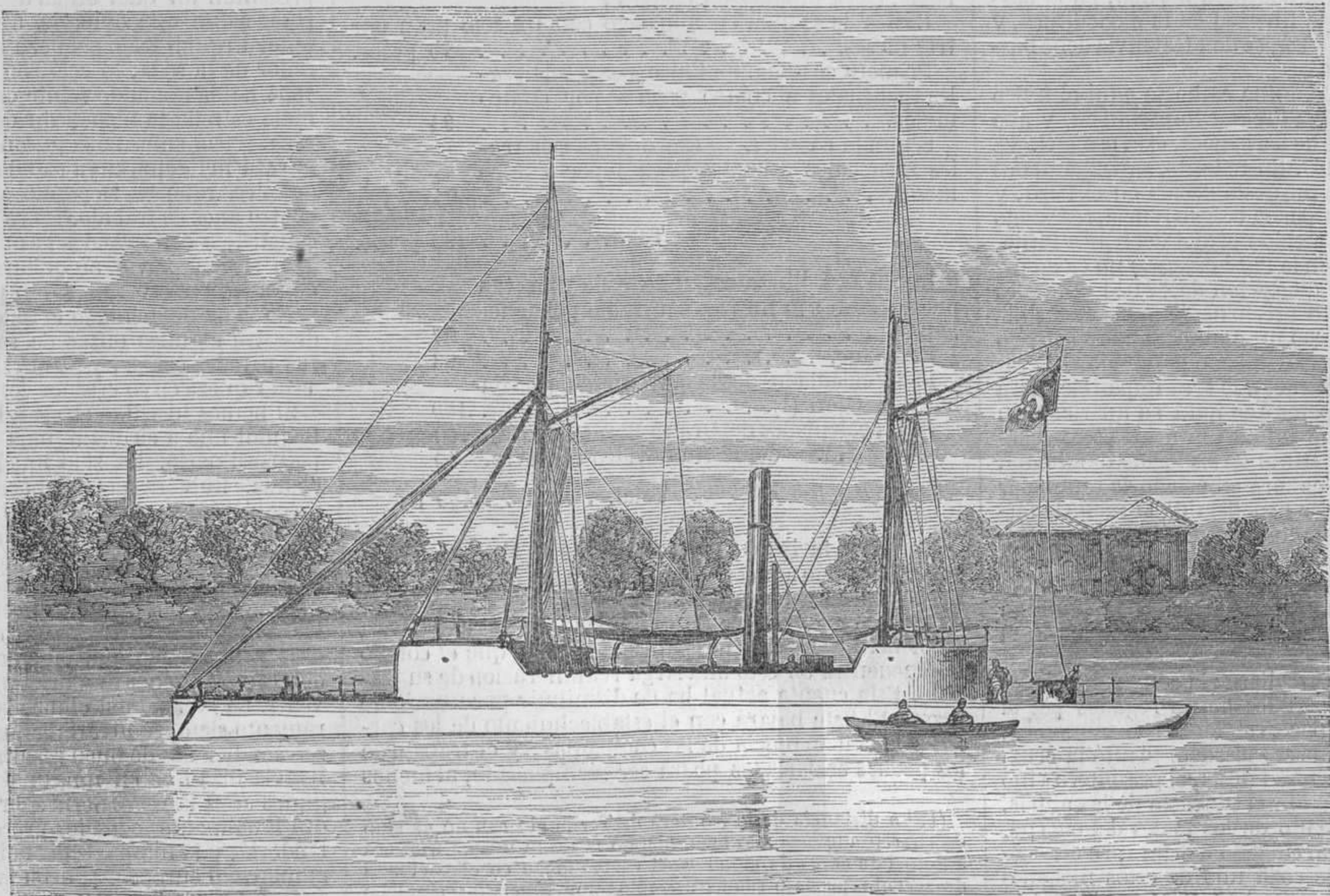
satisfactorios, y por consiguiente la precision práctica de la construccion emprendida por S. A. el bajá de Egipto.

La *Egipcia* fué á tomar su artillería en Tolon, y este viaje que ha durado diez dias, se ha efectuado felizmente.

H. C.



DON JOSÉ GÜELL Y RENTÉ.



CAÑONERA DE VAPOR CONSTRUIDA EN BURDEOS PARA EL VIREY DE EGIPTO.

cés, en inglés y en italiano. Desde el año 1856 hasta el día ha publicado un tomo de *Leyendas americanas*; un volumen de poesías titulado *Las lágrimas del corazón*; otro titulado *la Virgen de las azucenas*; varios volúmenes de Estudios filosóficos y políticos, y por fin, dos tomos titu-

lados, el uno *Leyendas de un alma triste*, y el otro *Tradiciones de América*.

La favorable acogida hecha por la generalidad de los lectores á las producciones del señor Güell que hemos tenido el gusto de publicar en este periódico, nos anima á insertar en breve en nuestras columnas la última de las señaladas en este catálogo, inédita en su mayor parte, y que sin duda no cede en mérito á ninguna de las anteriores.

Cañonera de vapor

CONSTRUIDA EN BURDEOS POR M. L. ARMAN, PARA S. A. SAID-BAJA, VIREY DE EGIPTO.

La cañonera que reproduce nuestro dibujo es un nuevo tipo introducido en la marina militar por M. L. Arman, constructor en Burdeos.

Construir una cañonera cubierta de un blindaje bastante grueso para que resista á la artillería, sin exceder mucho el volumen de los buques de esta especie sin coraza, conservando poca cala de agua y dando con una débil máquina una velocidad suficiente, habia parecido durante largo tiempo un problema insoluble.

En la cañonera del bajá de Egipto otras exigencias aumentaban aun estas dificultades; tratábase en efecto de obtener á la vez un yacht de recreo y una fortaleza flotante; al construir camarotes confortables y espaciosos para el bajá, era preciso reservar los compartimientos necesarios para la máquina, la artillería, las provisiones de guerra, los víveres, el alojamiento